



VNiVERSIDAD D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

Área de Ciencia Política y de la Administración
Departamento de Derecho Público General
Facultad de Derecho

Trabajo de Fin de Master presentado para la obtención del título de Master
Universitario en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca
Curso 2014/2015

Título:

**Demócratas ambivalentes en los parlamentos latinoamericanos
(1994-2014). ¿Cómo son y por qué no apoyan la democracia?**

Fecha: 22/06/2015

Autor: Asbel Bohigues García

Tutor: Francisco Sánchez López

ÍNDICE

1. Introducción.....	4
2. Estado de la cuestión	7
3. Metodología.....	15
3.1 Selección de casos y marco temporal.....	15
3.2 Pregunta, objetivo e hipótesis de la investigación.....	17
3.3 Variables y operacionalización.....	18
4. Contextualizando a los diputados ambivalentes	22
4.1 Ambivalentes por país y legislatura	22
4.2 Los demócratas ambivalentes y su partido político.....	27
4.3 Perfil sociodemográfico.....	28
5. Valores y actitudes	32
5.1 Valores políticos.....	32
5.2 Valores morales	34
5.3 Confianza.....	40
6. Resumen del perfil del diputado demócrata ambivalente.....	50
7. Conclusiones	52
Bibliografía	55
Anexos	62

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Resumen de la personalidad autoritaria por autores.....	12
Tabla 2. Esquema de la pregunta sobre el apoyo a la democracia	16
Tabla 3. Variables, indicadores y preguntas.....	20
Tabla 4. Género y apoyo a la democracia	28
Tabla 5. Estadísticos descriptivos de la edad de los diputados	30
Tabla 6. Diferencia de medias en la edad.....	30
Tabla 7. Nivel educativo.....	31
Tabla 8. Estadísticos descriptivos de la autoubicación ideológica de los diputados	32
Tabla 9. Diferencia de medias en la ideología.....	34
Tabla 10. Creencia religiosa	35
Tabla 11. Actitud hacia el divorcio	36
Tabla 12. Actitud hacia el aborto.....	36
Tabla 13. Opinión sobre la importancia de los partidos	37
Tabla 14. Opinión sobre las elecciones	37
Tabla 15. Estadísticos descriptivos sobre la valoración del ejército de los diputados ...	40
Tabla 16. Diferencia de medias de la valoración del ejército.....	40
Tabla 17. Confianza en las organizaciones de empresarios	42
Tabla 18. Confianza en los sindicatos	42
Tabla 19. Confianza en la Iglesia Católica.....	43
Tabla 20. Confianza en los partidos políticos.....	43
Tabla 21. Confianza en los medios de comunicación	44
Tabla 22. Confianza en los funcionarios	45
Tabla 23. Confianza en el parlamento	45
Tabla 24. Confianza en el Presidente de la República	46
Tabla 25. Confianza en el poder judicial.....	46
Tabla 26. Confianza en el organismo electoral	47
Tabla 27. Confianza en las fuerzas armadas.....	48
Tabla 28. Confianza en la policía	48
Tabla 29. Resumen del perfil del diputado demócrata ambivalente.....	51

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Diputados demócratas ambivalentes en Centroamérica I	23
Figura 2. Diputados demócratas ambivalentes en Centroamérica II	24
Figura 3. Diputados demócratas ambivalentes en la Región Andina	24
Figura 4. Diputados demócratas ambivalentes en el Cono Sur	25
Figura 5. Comparación entre la segunda y quinta oleadas	26
Figura 6. Distribución de los demócratas incondicionales por edad	29
Figura 7. Distribución de los demócratas ambivalentes por edad	29
Figura 8. Autoubicación ideológica de los demócratas incondicionales	33
Figura 9. Autoubicación ideológica de los demócratas ambivalentes	33
Figura 10. Valoración del papel del ejército según los demócratas incondicionales	39
Figura 11. Valoración del papel del ejército según los demócratas ambivalentes	39

1. Introducción

El propósito de este trabajo es estudiar la élite parlamentaria latinoamericana que no apoya incondicionalmente la democracia. Se trata de hacer una radiografía de los diputados latinoamericanos que, aun habiendo sido electos en unas elecciones democráticas, en determinadas circunstancias apoyarían un gobierno autoritario. Este análisis permitirá entender mejor qué factores llevan a que la élite política del país ponga condiciones a la normalidad democrática.

La aceptación de los valores democráticos es una condición necesaria para la propia existencia de la democracia (Linz, 1978; Linz y Stepan, 1996; Torcal, 2008). Si ésta no cuenta con un claro e incondicional apoyo por parte de la sociedad difícilmente podrá consolidarse este régimen y hacer frente a futuros desafíos. Esa aceptación ha recibido distintos nombres a lo largo del tiempo: apoyo difuso (Easton, 1965), apoyo efectivo (Ferrín, 2012) o demanda de democracia (Bratton, 2008). La idea que reflejan estos distintos nombres es la misma: un apoyo a los ideales de la democracia que sea capaz de resistir vaivenes políticos, sociales, o económicos, y asegure la supervivencia del régimen evitando así una deriva autoritaria.

Vinculado al apoyo hacia valores y actitudes democráticas aparece la legitimidad. Este apoyo es una parte fundamental de la legitimidad del régimen democrático (Lipset, 1959 y 1994; Hardin, 2007). Sin un apoyo incondicional al régimen democrático, que lo considere el más idóneo, éste carece de legitimidad (Offe, 2006), con lo que se vuelve factible un cambio político hacia un régimen que goce de mayor apoyo y por tanto de legitimidad. Incluso con un apoyo condicional, que legitime a la democracia en tanto en cuanto cumpla con ciertas condiciones, la estabilidad de la democracia peligra.

Por lo tanto, más allá de la importancia que tengan para la consolidación y calidad de la democracia los controles interinstitucionales (O'Donnell, 2004) o evitar la concentración de poderes en unas pocas instituciones (Morlino, 2012), la clave para que una democracia triunfe es que ha de convertirse en *the only game in town* (Linz y Stepan, 1996). Es decir, que los actores que operan en el sistema político, a cualquier nivel, no contemplen otra opción para acceder y ejercer el poder que no sea la democrática.

Y de los que apoyan o no la democracia, las élites políticas del país juegan un papel fundamental. Es cierto que existen diversos tipos de élites, como las económicas o culturales, pero la élite política en particular tiene influencia en las decisiones políticas estratégicas que moldean las condiciones de vida en una sociedad (Hoffmann-Langue, 2007). Si las élites políticas del país no apuestan por el proceso democrático, difícilmente éste podrá consolidarse.

Es importante conocer esta élite, estudiarla y saber qué piensa y apoya (Coller, Santana y Jaime, 2014). Al fin y al cabo son quienes deciden las políticas, las implementan y evalúan, aprueban leyes y dirigen la Administración. En otras palabras,

tienen la capacidad de influir en los procesos de toma de decisiones, capacidad para influir en las reglas del juego (Anduiza, 1999), y la ciudadanía toma a esas élites y sus discursos como base para formarse sus propias decisiones (Jacobs y Saphiro, 2000; Converse, 1964). Aunque la élite no lo domina todo en política (Dahl, 1961) es indudable que aquello que proclame o defienda tendrá una clara influencia sobre los ciudadanos y el sistema político en general. De los distintos tipos de élites que pueda haber en un país, la élite política es la que juega un papel más relevante.

Si bien es cierto que la élite política está compuesta por varios subgrupos (Blondel y Müller-Rommel, 2007), como los miembros del ejecutivo o los cargos partidistas, la élite legislativa tiene un mayor protagonismo, puesto que los parlamentarios muestran el lado partidista de la política, son el semillero de los gobiernos y ministerios, e influyen en la política de sus respectivos países (Aberdach, Putnam y Rockman, 1981). En el parlamento se representan los grupos, valores e identidades diferenciados en la sociedad: por eso es tan importante el parlamento, porque es el lugar de representación de la sociedad por excelencia (Alcántara y Llamazares, 1997). Se adopta en este trabajo, pues, la perspectiva del estudio de la élite legislativa, que encarna la representación en democracia: sin representación no cabe hablar de vida política (Schmitt, 1966; Bourdieu, 1990).

Por todo esto el objetivo de esta investigación es estudiar la élite política legislativa que no apoya incondicionalmente la democracia, para, a través de un riguroso análisis de los datos, discernir cómo son los diputados que creen que un gobierno de tipo autoritario es mejor que una democracia para hacer frente a una serie de problemas como una crisis económica o un período de inestabilidad política. Se utilizarán los datos del Proyecto de Élites Parlamentarias (PELA) de la Universidad de Salamanca, en donde se recogen entrevistas a diputados de 18 países latinoamericanos desde 1994 hasta la actualidad.

Este análisis resulta fundamental para conocer más, si cabe, los puntos débiles de la democracia en su fortalecimiento, y más aún para una región como Latinoamérica, que ha vivido diversos períodos no-democráticos a lo largo del siglo XX, a pesar de los avances democráticos en las conocidas como segunda y tercera olas democratizadoras (Huntington, 1991). Actualmente la región vive un proceso de estabilización democrática, pero estos gobiernos democráticos no han podido satisfacer las aspiraciones políticas, sociales y económicas de los latinoamericanos (UNDP, 2004) y tienen problemas de gobernabilidad (Couffignal, 2006).

Falta por ver qué piensan y cómo son aquellos miembros de la élite que no han internalizado plenamente los valores democráticos y están dispuestos a apoyar un gobierno autoritario. Y más aún en un período como el actual en que algunos autores señalan que podríamos estar ante una recesión democrática (Diamond, 2015; Plattner, 2015; Fukuyama, 2015) en la que lo conseguido en la tercera ola (Huntington, 1991) en Latinoamérica, pero también en otras regiones, pueda perderse.

En el siguiente apartado se hace un repaso a la literatura que trata el apoyo a la democracia, los factores que lo influyen, así como de las características de los regímenes autoritarios, la personalidad autoritaria y el papel de la élite. Luego se hace un repaso a los aspectos metodológicos del trabajo, como la selección de casos o la estrategia de investigación. En el cuarto apartado se contextualizan los casos por país, legislatura y partidos, y se presenta el perfil sociodemográfico. En los apartados 5 y 6 se va construyendo el perfil del diputado ambivalente; finalmente hay un apartado de conclusiones.

2. Estado de la cuestión

En esta sección se repasa la literatura sobre los apoyos a la democracia, los estudios de personalidad autoritaria, y el estudio de las élites y su importancia en la Ciencia Política, así como las características de los llamados gobiernos “no-democráticos”. La revisión del marco teórico permitirá establecer la hipótesis central del trabajo.

El apoyo a la democracia

Ya se ha mencionado anteriormente la importancia que tiene el apoyo para la estabilidad y fortalecimiento democráticos. Legitimidad democrática y apoyo democrático son conceptos entrelazados que a grandes rasgos expresan una misma idea: la consideración de que la democracia es siempre la mejor forma de gobierno. Para que un régimen sobreviva y se establezca necesita de una legitimidad sólida, es decir, de un claro apoyo que provea de una zona de seguridad democrática (Torcal, 2008).

No obstante, hay teorías que hacen hincapié en otros factores para la supervivencia de la democracia. Por ejemplo, uno de los más señalados es la economía y muchos de los elementos que la rodean. Lipset (1959) hablaba de las condiciones socioeconómicas, no necesariamente causas, de la democracia, como la industrialización, la urbanización, la riqueza y la educación. Durante muchos años esta visión tomó el nombre de Teoría de la Modernización, según la cual el desarrollo económico era una condición necesaria para hablar de democracia. Otros autores que han defendido el impacto positivo de la modernización económica en la implantación de la democracia son Diamond (1992), Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limongi (2000).

O'Donnell (1973) criticó esta teoría por esa relación demasiado lineal y directa entre desarrollo económico y democracia, puesto que un alto grado de modernización podría llevar a una dictadura y no a una democracia tal y como los casos argentino y brasileño a mediados del siglo XX demostraron. A pesar de las críticas a la Teoría de la Modernización, es indudable que factores socioeconómicos como la desigualdad (Boix, 2006) pueden jugar un rol fundamental en la explicación del éxito o fracaso de un régimen democrático. De hecho, también se ha señalado en la literatura que un pobre desempeño económico puede llevar a la quiebra de la democracia (Diamond 1999; Diamond y Linz 1989; Gasiorowski 1995; Geddes 1999; Haggard y Kaufman 1995, Lipset, Seong y Torres, 1993; Przeworski, Álvarez, Cheibub y Limogni, 2000).

La literatura también ha apuntado a las instituciones cuando se analiza la estabilidad democrática (Kapstein y Converse, 2008). En el caso latinoamericano que nos ocupa, marcado por los diseños presidencialistas, un presidente con poderes excesivos podría desestabilizar la normalidad democrática (Shugart y Carey, 1992). Otros autores han resaltado la relevancia del marco internacional (Whitehead, 1996; Robinson, 1996). Incluso Kagan (2015) afirma que el éxito o fracaso de la democracia puede entenderse por el compromiso que tenga la Comunidad Internacional con la democracia.

Finalmente, y siguiendo la estela de O'Donnell (1978) cuando señaló las amenazas que pueden suponer a la democracia las movilizaciones organizadas y dirigidas por las élites dominantes, Linz y Stepan (1978) señalaron a los actores (y la violencia) como variable clave en su estudio sobre la quiebra de las democracias latinoamericanas y europeas. Así, autores como Berman (1998), Lamounier (1980) u Ollier (2009) subrayan el papel de las actitudes de los actores hacia la democracia y la dictadura como variables a tener en cuenta al explicar la supervivencia o quiebra de las democracias. Más recientemente, Pérez-Liñán y Mainwaring (2014) han demostrado empíricamente el poder explicativo de las actitudes de los actores, esto es, su radicalismo y su apoyo a la democracia.

Por lo tanto, el éxito de una democracia, su fortalecimiento, no depende sólo de variables económicas (Lipset, 1959; Boix, 2006) o institucionales (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2008; Kapstein y Converse, 2008), sino también del sustento que tenga de la población, de los actores del sistema. Una democracia sólo puede considerarse verdaderamente consolidada cuando cuenta con un alto nivel de apoyo y de legitimidad (Montero y Morlino, 1993).

Uno de los primeros en estudiar el tema de los apoyos fue David Easton (1965), quien distinguió entre apoyo difuso y específico. El primero podría relacionarse con la legitimidad democrática, apoyo al régimen y sus ideas en abstracto, y el segundo podría relacionarse más con la satisfacción, con la evaluación de la eficacia del sistema. Así, ese rechazo a la democracia puede proceder de la falta de apoyo difuso o de la falta continua de apoyo específico.

No basta con que una amplia mayoría de la población apoye el régimen democrático; no es sólo cuestión de cantidad numérica de apoyo, sino de la calidad de ese apoyo. Para que el régimen tenga un auténtico sustento el apoyo ha de ser incondicional, que la población y los actores respalden la democracia independientemente de crisis económicas o períodos de inestabilidad política y social. Si un régimen democrático cuenta con un apoyo incondicional, éste implica lealtad y obediencia para que las decisiones sean respetadas y acatadas siempre.

Un apoyo incondicional significa que el individuo considera que el mejor régimen de gobierno es la Democracia, que acepta sus instituciones y valores, y al mismo tiempo rechaza cualquier otra opción de gobierno, esto es, un régimen no-democrático; en la terminología eastoniana el apoyo incondicional sería el apoyo difuso. Cabe decir que autores como Chu y Huang (2007) apuntan que es tan importante el rechazo al gobierno autoritario como el apoyo directo a la democracia.

Ese apoyo, como ya se ha venido diciendo, debe ser mayoritario e incondicional, que no se dude en apoyar a los gobiernos democráticamente electos y los derechos y libertades fundamentales independientemente de qué ocurra en el día a día.

Sin embargo, también existe el apoyo condicional (específico en terminología eastoniana), según el cual se estaría apoyando a la democracia, pero no en todas las

circunstancias. Con este planteamiento la democracia es la mejor forma de gobierno en ocasiones, puesto que no hay una plena confianza en que un régimen democrático vaya a resolver todos los problemas de la sociedad.

Ha habido estudios que han abordado el tema de los individuos que apoyan la democracia con condiciones, conceptualizándolos como demócratas con adjetivos (Schedler y Sarsfield, 2007), demócratas ambivalentes (UNDP, 2004), desviaciones del tipo ideal de poliarcas (Carlin y Singer 2011), o representantes del cinismo democrático (Maravall, 1981) o democratismo cínico (Botella, 1992). Sea como sea y sin importar demasiado la nomenclatura que se utilice, la idea es que hay un sector que no apoya enteramente a la democracia y todos sus elementos.

Por lo tanto puede hablarse de dos tipos de apoyo: intrínseco (incondicional) o instrumental (condicional). Puesto que la democracia puede entenderse de distintas maneras (Diamond y Plattner, 2008), es lógico que se la legitime y apoye de distintas maneras. La diferencia entre ambos tipos de apoyos reside en qué se basa la evaluación del régimen democrático, si en los valores y derechos que representa o en el desempeño. Por lo tanto, las condiciones que se pongan para apoyar la democracia importan.

Ambos tipos de apoyos pueden estar vinculados, ya que autores como Magalhaes (2014) o Linz (1988) apuntan a que la evaluación sobre el funcionamiento de la democracia tiene un fuerte impacto en la construcción de legitimidad del régimen. Es decir, que el apoyo específico puede acabar influyendo en el apoyo difuso al régimen, utilizando los conceptos de Easton (1965).

De la misma manera, el rechazo a la democracia vendría o por razones instrumentales, de evaluación del desempeño del régimen, o por motivos más internos, de repudio de los valores democráticos. Se puede hablar por tanto de que hay dos tipos de rechazo, instrumental o autoritario, de la democracia.

No obstante, hay una literatura que reusa distinguir entre apoyo incondicional e instrumental. Autores como Przewroski (1991) o Mishler y Rose (1999) argumentan que un apoyo normativo a la democracia nunca es definitivo a no ser que los individuos perciban beneficios evidentes o estén satisfechos con el desempeño económico. Para esta literatura el apoyo a la democracia (y por extensión a cualquier tipo de régimen) es siempre instrumental, específico, y por consiguiente hablar de consolidación de la democracia es tautológico (O'Donnell, 1997); que la gente apoye el régimen no significa que éste esté consolidado. Sin embargo, y a pesar de este enfoque de la literatura, es indudable que un régimen democrático tiene una vertiente normativa (apoyo difuso) y otra instrumental (apoyo específico) y que el apoyo puede ser normativo o instrumental.

Los estudios de sociología y ciencia política han solido centrar su atención en el apoyo incondicional, dada la importancia (y extensión) del mismo, pero no se ha prestado tanta atención al apoyo condicional hacia el régimen. Resulta fundamental entender este tipo de apoyo, caracterizado por individuos que aceptan los valores democráticos, no mantienen necesariamente actitudes o ideologías extremas, ni

desconfían de las instituciones, como sí lo harían los verdaderamente autoritarios. Son individuos que creen que la democracia es buena, pero que siguen teniendo como alternativa el apoyo a un gobierno autoritario.

La personalidad autoritaria

En línea con los estudios sobre el rechazo autoritario a la democracia, desde la psicología política y la filosofía se ha hablado del fenómeno de la personalidad autoritaria. Los primeros en tratar este tema fueron Fromm (1941) y Adorno (1950), pensando en la Alemania nazi, en cómo este régimen totalitario había puesto en marcha toda la maquinaria política de exterminio de personas con relativa facilidad. Estudios posteriores sobre la personalidad autoritaria han señalado que este tipo de actitudes es incompatible con los valores propiamente democráticos (Adorno, 1950; Altemeyer, 1996), como la importancia de las elecciones o el papel de los partidos, puesto que la personalidad autoritaria se caracteriza sobre todo por la intolerancia, el racismo (Torres, 2011), la preferencia por fuertes liderazgos, el extremismo ideológico y el conservadurismo en cuestiones como el divorcio, el aborto o el matrimonio entre personas del mismo sexo (Feldman y Stenner, 1997).

De hecho, la escala usada por Altemeyer (1981) para medir el autoritarismo se llama *Right-Wing Authoritarianism* (RWA)¹. Normalmente aquéllos que encajan en la personalidad autoritaria (alta puntuación en la escala RWA) mantienen posturas de la derecha más bien extrema o radical. No obstante, Altemeyer también señaló que individuos con una ideología marxista radical encajaban también en este tipo de personalidad. Por lo tanto, los autoritarios se situarían en los extremos de la escala ideológica izquierda-derecha.

Cabe mencionar que en los estudios sobre apoyo a la democracia no se han encontrado fuertes vinculaciones con la ideología. Si bien es cierto que en el caso de las democracias del sur de Europa, en los años posteriores a la caída del régimen autoritario, la relación entre ideología y apoyo era negativa (Montero y Morlino, 1995; Maravall, 1995), es decir, más a la derecha menor apoyo; Montero (2008) ha demostrado que esa relación entre ideología y apoyo a la democracia se va difuminando con el paso del tiempo hasta no tener casi fuerza por el efecto del reemplazo generacional.

Otros factores señalados como explicativos de la personalidad autoritaria son los estudios (Altemeyer, 2006); un alto nivel educativo reduce considerablemente la probabilidad de tener rasgos autoritarios. Altemeyer (2006) también ha apuntado a la

¹ Esta escala la construyó Altemeyer (1981) como una mejora de la *F-scale* de Adorno (la *f* es de fascista). Se trata de un cuestionario en donde se plantean una serie de frases respecto a las cuales el encuestado ha de mostrar el grado de acuerdo entre -4 (máximo desacuerdo) y +4 (máximo acuerdo). Por ejemplo, una de las frases del cuestionario es: «Las autoridades establecidas generalmente tienen razón, mientras que los radicales y protestantes son normalmente «bocazas» demostrando su ignorancia».

religiosidad de las personas: un individuo creyente o religioso tiene mayores chances de ser intolerante hacia los demás, hacia la pluralidad y derechos del resto.

El origen de la personalidad autoritaria también reside en la inseguridad percibida (Fromm, 1941) o en la ansiedad de sentirse amenazado (Feldman, 2003; Rokeach, 1960; Wilson, 1973). Así, es característico de la personalidad autoritaria la desconfianza, ya sea institucional o interpersonal.

Igualmente, la confianza es una variable importante a la hora de hablar de aspectos esenciales de la democracia, como el rendimiento (Putnam, 2011). El individuo autoritario es uno que se siente amenazado, y que por tanto desconfía de los demás, sean éstos sus iguales, desconocidos o miembros de las instituciones; no obstante, aquellos que son clasificados como autoritarios suelen confiar más en instituciones relacionadas con el orden social, como las fuerzas armadas o la policía.

Más recientemente, Altemeyer (1998), Feldman y Stenner (1997) y Feldman (2003) han dado dos explicaciones alternativas al origen de las actitudes autoritarias que fueron contrastadas en un estudio por Stevens, Bishin y Barr (2006).

Stevens, Bishin y Barr, (2006) realizaron un estudio pionero sobre actitudes de las élites en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Venezuela centrándose en la naturaleza y efectos de lo que llamaron “actitudes autoritarias”, utilizando un indicador de agresión autoritaria inspirado en los trabajos de Altemeyer (1996 y 1998). Es uno de los pocos estudios de la literatura que se preocupa, a nivel de élites, específicamente por qué provoca este tipo de actitudes y qué consecuencias tiene; concluyeron que la tesis de Altemeyer (1996) de la actitud autoritaria como característica personal (*socially learned cluster of attitudes*) tenía mayor fuerza empírica que la de Feldman (2003) que señalaba que la influencia de la personalidad autoritaria crece en caso de amenaza, y que aquellos miembros de la élite más autoritarios eran más propensos a determinado tipo de políticas relacionadas con la seguridad económica (control de precios, protagonismo del Estado en la esfera económica) y el orden social (represivas).

Habiendo hecho este repaso de qué puede entenderse por “rasgos autoritarios” puede concluirse que las personas cuya personalidad pueda ser clasificada como autoritaria difícilmente apoyarán un sistema plenamente democrático, basado en derechos y deberes fundamentales.

Tabla 1. Resumen de la personalidad autoritaria por autores

Autores	Características
Adorno (1950) y Fromm (1941)	Inseguridad, desconfianza
Altemeyer (1996, 1981 y 2006)	Ideología de extrema derecha, pero también hay casos de extrema izquierda
	Bajo nivel de estudios
	Fuertes creencias religiosas
Torres (2011)	Racismo, intolerancia
Feldman (2003), Feldman y Stenner (1997), Rokeach (1960) y Wilson (1973)	Sentimiento de amenaza, desconfianza
Feldman y Stenner (1997)	Rechazo a divorcio, aborto y matrimonio homosexual
Stevens Bishin y Barr (2006)	Propensión a apoyar políticas represivas y de control de la economía por parte del estado
Feldman y Stenner (1997)	Intolerancia hacia el divorcio, el aborto o el matrimonio homosexual

Fuente: elaboración propia

El papel de la élite

Precisamente el estudio de Stevens, Bishin y Barr (2006) puso de relieve una cuestión hasta entonces ignorada: la gran mayoría de estudios sobre legitimidad y apoyo democráticos se han centrado en el nivel poblacional, y muy pocos han atendido el apoyo a la democracia en las élites. Si es importante que la población crea que la democracia es *the only game in town* (Linz y Stepan, 1996), el único juego posible (Torcal y Montero, 2006), no lo es menos que la élite política del país también lo crea.

El estudio de las élites políticas en general y parlamentarias en particular, así como de sus valores y opiniones es largo y extenso (Alcántara, 2012; Alcántara y Llamazares, 1997). La preocupación por qué piensan los políticos no es nueva. Sin embargo, los estudios que se han solido enfocar hacia el apoyo a la democracia por parte de las élites parlamentarias no entran a analizar cómo son los que no apoyan incondicionalmente la democracia; es decir, que estos estudios muestran el nivel de apoyo a la democracia en los distintos países de Latinoamérica (Freidenberg 1997), pero no se analiza cómo son los individuos que no la apoyan.

Y esos individuos son fundamentales para el establecimiento de la democracia. Dahl (1971), respecto a la probabilidad de instaurar la poliarquía, también apuntó a la importancia del compromiso de las élites y sus valores para con aquélla. Sólo cuando se establecen pautas de competencia política y asumen las riendas del gobierno sin miedo a represalias o violencia puede la poliarquía ser una opción.

La actuación de los actores en general y de la élite política en particular es una pieza clave de la estabilidad de la democracia. Linz y Stepan (1978) ya concluyeron algo similar al analizar la quiebra de la democracia en países como España, Alemania o Italia en la primera mitad del siglo XX y la importancia de que la democracia sea el único

juego en la ciudad, para considerar que una democracia se ha consolidado. Por ejemplo, O'Donnell (1978) habló de las amenazas a la democracia por parte de movilizaciones organizadas y dirigidas por las élites dominantes; esa amenaza no viene tanto de la población sino de los individuos que la dirigen.

Recientemente, Pérez-Liñán y Mainwaring (2014) sostienen que la supervivencia de las democracias en América Latina puede entenderse mejor atendiendo a las posiciones normativas de los actores sobre la democracia y la dictadura y a su moderación o radicalismo político; su estudio concluye que efectivamente el papel de los actores y sus posiciones respecto a la democracia es significativo, tal y como habían apuntado otros autores como Berman (1998) y Ollier (2009), frente a las variables clásicas como la economía o las instituciones.

La élite, la política especialmente, está en el centro de la democracia. Es fundamental que crea y apoye la democracia. Sin dejar de lado variables económicas, institucionales o internacionales, una oposición semileal o desleal (Linz, 1978) desestabiliza el régimen democrático. Por eso mismo se ha de dar a la élite política la importancia que merece al estudiar las causas del éxito o fracaso de toda democracia.

La alternativa a la democracia: gobiernos autoritarios

En cuanto al gobierno autoritario, el régimen al que apoyarían esos demócratas ambivalentes, se ha escrito mucho de muchas maneras (Linz, 1975; Morlino, 1995; Sartori, 1992; Taibo, 1997).

La definición de gobierno autoritario o democrático no es una cuestión baladí. Sin embargo, no es objeto de esta investigación establecer qué es un gobierno democrático o autoritario, puesto que hay una extensa e inconclusa literatura que trata de definir y operacionalizar estos conceptos (Bernhard, Nordstrom, Reenock, 2001; Bühlmann et al., 2011; Cheibub, Gandhi, Vreeland, 2010; Sartori, 1992; Donner, Hartmann y Schwarz, 2014; Freedom House, 2007; Marshall y Jaggers, 2007).

En la actualidad hay numerosos índices que miden el grado de democracia, el tipo o variedad de democracia (Coppedge, Gerring y Staffan, 2012), pero ninguno mide específicamente el nivel de autoritarismo del país. Sin ir más lejos, los gobiernos autoritarios, también conocidos como no-democracias (Sartori 1992), son el cajón de sastre de la Ciencia Política en donde se introducen regímenes tan distintos como Arabia Saudí, Corea del Norte o la Alemania nazi (Morlino, 1995).

Autores como Sartori (1992) asumen que hay distintos grados de autoritarismo, pero que por razones prácticas hay que resumir los regímenes con la dicotomía democracia-autocracia para simplificar el campo de estudio. Y es que aun habiendo una teoría general de la democracia, no hay una teoría general del autoritarismo.

Tampoco es objeto de este trabajo analizar el autoritarismo en sus distintas implementaciones políticas con los regímenes híbridos (Schedler, 2004; Szmolka, 2010) o democracias delegativas (O'Donnell, 1994), las diferencias entre autoritarismo y

totalitarismo (Morlino, 1995), o las clasificaciones de las democracias como defectuosas, irresponsables, o ineficientes (Morlino, 2012).

Sin embargo, si se pretende estudiar la élite que apoyaría en ocasiones un gobierno autoritario hay que saber qué puede entenderse por gobierno autoritario.

Habiendo hecho este repaso a la literatura, no puede saberse a ciencia cierta qué entienden los políticos, o la sociedad en general, por “gobierno autoritario” (ni tan sólo los académicos llegan a un consenso), pero sí se puede deducir que se refiere a todo aquel régimen provisional (Sartori, 1992), con un pluralismo limitado, no responsable, carente de una movilización política extensa (salvo algunas ocasiones) en el que un líder (o grupo) ejerce el poder dentro de unos límites formalmente mal definidos, aunque algo predecibles (Linz, 1975; Morlino, 1995), donde las elecciones, en caso de celebrarse, no son libres ni justas (Donner, Hartmann y Schwarz, 2014) ni sirven como mecanismo real para elegir gobierno, y donde derechos como la libertad de expresión, asociación u opinión están prohibidos (Dahl, 1971), y la separación de poderes clásica es inexistente (Donner, Hartmann y Schwarz, 2014).

Es un régimen de estas características el que estos demócratas ambivalentes creen mejor a la democracia para hacer frente a situaciones de crisis económica o inestabilidad política.

3. Metodología

En este trabajo se va a optar por clasificar a aquellos miembros de la élite que no apoyan incondicionalmente la democracia como “demócratas ambivalentes”, utilizando la nomenclatura de las Naciones Unidas (UNDP, 2004) referida a las personas que no muestran un compromiso claro hacia el régimen democrático. En este trabajo en concreto “demócrata ambivalente” refleja la idea de que estos individuos forman parte de la democracia, participan en su entramado institucional como diputados, pero contemplan otro juego que no es el democrático: en determinadas circunstancias, de crisis económica o inestabilidad política, es mejor un régimen autoritario. En los mismos individuos coexisten aspectos democráticos y no-democráticos.

3.1 Selección de casos y marco temporal

Para el estudio de la élite parlamentaria latinoamericana se recurrirá a la base de datos del Proyecto de Élités Parlamentarias (PELA) de la Universidad de Salamanca, en donde se recogen entrevistas a diputados latinoamericanos desde 1994. Con el objeto de tener una mayor y mejor visión del perfil parlamentario ambivalente se escogerán todos los casos de diputados que apoyen un gobierno autoritario de todas las bases de datos disponibles para los 18 países latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Uruguay es el único país en que no hay ningún demócrata ambivalente en ninguna oleada, razón por la cual queda excluido del presente trabajo.

En cuanto a la delimitación de la unidad de análisis, se toma la pregunta 3 (DEM3) del cuestionario (tabla 2). Esta pregunta fue formulada de manera distinta en los estudios de la primera oleada, con lo que sólo se tendrán en cuenta para este trabajo los cuestionarios disponibles para las oleadas 2, 3, 4, 5 y 6.

Tabla 2. Esquema de la pregunta sobre el apoyo a la democracia

Pregunta	Posibles respuestas
¿Con cuál de las dos siguientes frases está Ud. más de acuerdo?	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
	En contextos ² de crisis económica e inestabilidad política un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático
	NS/NC

Fuente: PELA

Se tomarán como ambivalentes a aquéllos que respondan a esta pregunta con la respuesta de que en determinadas circunstancias es preferible un gobierno autoritario. No es necesario recurrir a otras preguntas o actitudes de los diputados para clasificarlos como demócratas ambivalentes, puesto que sólo con esta pregunta ya hay suficientes casos para realizar el estudio (Anexo I), 247 ambivalentes frente a 5748 incondicionales, dando un total de 5995 diputados que componen el total de la base de datos del PELA en que esta pregunta está disponible.

La élite política suele ser más moderada que la población (Sullivan, Pierson y Marcus, 1982). Esto es algo a tener en cuenta cuando se analiza a los diputados. Además, es cierto que en esta pregunta hay un claro sesgo de deseabilidad social, puesto que no suele ser aceptable que un diputado proclame abiertamente que a veces se puede prescindir de la democracia. No obstante, y como ya se ha dicho, hay suficientes casos como para llevar a cabo un análisis exploratorio del perfil del demócrata ambivalente en los parlamentos de Latinoamérica que lleve a unas conclusiones sobre cómo son.

Si hubiese otras preguntas para contrastar los apoyos, tal y como ocurre en otros cuestionarios como el del *Latin American Public Opinion Project* de la Universidad de Vanderbilt, probablemente las cifras cambiarían y el número de diputados que verdaderamente apoyan incondicionalmente la democracia se reduciría. Debido al propio contenido de los cuestionarios, y que éstos han ido variando a lo largo de los 20 años que cubre el estudio, no ha sido posible realizar tal control. Recientemente han sido introducidas dos preguntas que permitirían ver el grado de compromiso plenamente democrático de los diputados: “¿Cree Ud. que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el Presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin ella?” y “Para poder capturar delincuentes, ¿cree Ud. que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?”. Al incluirse estas preguntas en los cuestionarios más recientes no ha sido posible tomarlas en cuenta en este trabajo.

No obstante, tienen mucho valor los individuos que dicen abiertamente que preferirían un gobierno autoritario en casos de crisis económica y/o inestabilidad social,

² Nótese que la idea de provisionalidad de las dictaduras que remarca Sartori (1999) está presente en la pregunta: hasta los más acérrimos defensores del gobierno autoritario asumen que éste es algo pasajero, transitorio, una solución a unos problemas acuciantes para el país que en cuanto desaparecen desaparecería ese gobierno autoritario.

a pesar de la ya mencionada deseabilidad social de la respuesta; no ha de olvidarse tampoco que los casos del estudio están dispersos en 17 países a lo largo de las seis oleadas del estudio, algo más de 20 años. Se trata el perfil del demócrata ambivalente como un todo, pero conviene tener en cuenta estas cuestiones a la hora de analizar los datos y sacar conclusiones.

La valía de este estudio reside en que nunca antes se ha analizado detenidamente el perfil de los diputados latinoamericanos que ven ventajas a un gobierno autoritario, y así podrá comprobarse cómo son realmente. A pesar de las dificultades metodológicas ya señaladas, el presente trabajo, de manera exploratoria, pretende llenar este vacío en la literatura.

3.2 Pregunta, objetivo e hipótesis de la investigación

La investigación pretende responder a la siguiente pregunta:

¿Cuáles son los valores y actitudes de los diputados latinoamericanos democráticamente ambivalentes?

Ya se ha mencionado más arriba la importancia que tienen para la democracia en todas sus facetas los valores y actitudes; qué piensen los individuos sobre la democracia condiciona su legitimidad y el nivel de apoyo de que goce. Los valores pueden ser definidos como instrumentos mentales que utilizan los individuos para procesar la información (política) que reciben, y proporcionan una estructura mental que permite analizar y valorar la realidad; a su vez, las actitudes son orientaciones estables respecto a distintos objetos políticos o sociales, o sobre los individuos mismos (Anduiza y Bosch, 2004). Este trabajo pretende discernir cuáles son los valores y actitudes que acompañan a esa ambivalencia democrática en los miembros de la élite legislativa en Latinoamérica. Además, dada la importancia que se da a la confianza para la propia democracia (Putnam, 2011), o para caracterizar a la personalidad autoritaria (Feldman, 2003; Feldman y Stenner, 1997; Rokeach, 1960; Wilson, 1973) se toma a aquélla como otro elemento a parte de los valores y las actitudes en este estudio.

El objetivo, por tanto, es describir a esos demócratas ambivalentes que tienen representación en los parlamentos de los 17 países de Latinoamérica que incluye el estudio. Se trata de atender a los valores y actitudes que caracterizan a quienes no creen plenamente en la democracia, explorando en los rasgos propios de la personalidad autoritaria antes planteados. Esto servirá para comprobar si aquéllos que no siempre apoyan a la democracia tienen rasgos autoritarios, o si por el contrario no rechazan los valores democráticos, sino que simplemente no creen que el régimen democrático pueda resolver determinados problemas.

Ahora bien, para determinar los parámetros en que se mueven los diputados demócratas ambivalentes, sus rasgos excepcionales, se usa como referencia los datos arrojados por los diputados incondicionales. Si sólo se observa el grupo de los ambivalentes podría deducirse que es característico de éstos algo que en realidad lo es del total de la élite legislativa.

Siguiendo lo establecido por la literatura se ha construido la hipótesis a partir de la idea de que aquéllos que no apoyan plenamente la democracia presentan determinados rasgos autoritarios, valores y actitudes contrarios a la propia idea de democracia.

Hipótesis:

Los diputados demócratas ambivalentes presentan rasgos autoritarios tales como el extremismo ideológico, actitudes negativas hacia instituciones representativas, la intolerancia (valores tradicionales) y la desconfianza, salvo en las fuerzas y cuerpos de seguridad.

En el caso de que no presenten marcadamente estos rasgos significaría que no rechazan todos y cada uno de los valores e instituciones del régimen democrático, sino que optan por un gobierno autoritario como medio de solución drástica ante determinadas situaciones económicas y políticas. Contrariamente a lo que se suele pensar el apoyo a un gobierno autoritario podría venir de individuos cualquiera, que incluso acepten los valores democráticos, no sean desconfiados, ni intolerantes.

3.3 Variables y operacionalización

Se adopta aquí un enfoque empírico-descriptivo, tomando como unidad de análisis el diputado demócrata ambivalente, que permitirá, a través de las variables que a continuación se presenta, construir el perfil del diputado demócrata ambivalente y por tanto responder a la pregunta de investigación y contrastar la hipótesis del trabajo.

Para la contrastación de la hipótesis, y teniendo presente lo planteado en el apartado anterior y en el estado de la cuestión, se han escogido las siguientes variables.

Valores políticos. Se utilizará fundamentalmente la ideología, la autoubicación de los diputados en la escala de 1 a 10, donde 1 es izquierda y 10 derecha. En el caso de que los diputados se sitúen en los extremos de la escala significará que presentan ese extremismo ideológico característico de la personalidad autoritaria que señala la literatura.

Actitudes hacia instituciones representativas. Se tomarán las actitudes hacia partidos políticos y elecciones. Los partidos y las elecciones son los elementos distintivos de cualquier democracia; los primeros realizan una serie de funciones vitales

para la participación y socialización (Cotarelo, 1985) por lo que se vuelven necesarios para el normal funcionamiento democrático (UNDP, 2004); por su parte, las elecciones son el momento en que los políticos se someten a la votación por parte del pueblo para, en teoría, rendir cuentas y que se produzca representación, gobierno y legitimidad (Anduiza y Bosch, 2004). Negar la importancia de los partidos³ y las elecciones es negar una parte fundamental del régimen democrático. Si los diputados expresan una opinión contraria a estas instituciones representativas podrán ser clasificados como autoritarios, mostrando su rechazo a determinados valores democráticos.

Actitudes hacia fuerzas y cuerpos de seguridad. Se usará la valoración del papel del ejército en una escala de 1 a 10, siendo 1 “muy negativo” y 10 “muy positivo”. En caso de que sea característico de los diputados demócratas ambivalentes una muy buena valoración del ejército puede hablarse de rasgos autoritarios, ya que el ejército juega un papel fundamental en la constitución y mantenimiento de gobiernos autoritarios (Sartori, 1992).

Valores morales. Se tomarán las creencias religiosas, y la actitud hacia el aborto y el divorcio. Para estas variables se mirará la cantidad de ambivalentes que se consideran a sí mismos creyentes, así como la actitud hacia el aborto y el divorcio en una escala de 1 a 5, siendo 1 en contra y 5 a favor. Para poder hablar de un perfil conservador, tradicional, del diputado ambivalente, con rasgos autoritarios por tanto, la mayoría de los ambivalentes deberán considerarse creyentes (Altemeyer 1996, 1981 y 2006) o ser intolerantes hacia aborto y divorcio (Feldman y Stenner, 1997), esto es, estar en las posiciones 4 y 5 de la escala.

Confianza. Se mide el nivel de confianza en escalas en que las opciones de respuesta son “ninguna”, “poca”, “alguna” y “mucho” para distintas organizaciones, que en este trabajo se han agrupado de la siguiente manera:

1. Actores sociopolíticos: organizaciones de empresarios, sindicatos, Iglesia católica, partidos políticos y medios de comunicación.
2. Instituciones políticas: funcionarios, parlamento, presidente de la república, poder judicial y organismo electoral.
3. Fuerzas y cuerpos de seguridad: fuerzas armadas y policía.

Una desconfianza generalizada (Feldman, 2003) hacia estos objetos implica que se corrobora la hipótesis central y que por tanto se estaría ante demócratas ambivalentes con rasgos autoritarios. La literatura apunta a que aquéllos que apoyan gobiernos autoritarios suelen desconfiar más, por esa sensación perpetua de amenaza; y la confianza es importante para el mantenimiento de la democracia porque es un componente básico de la zona de seguridad democrática (Torcal, 2008). No obstante, ocurre lo contrario para las fuerzas y cuerpos de seguridad, las organizaciones de

³ Si bien es cierto que una actitud negativa hacia los partidos, o incluso las elecciones, puede ser síntoma de descontento o incluso desafección (Torcal, 2002), en este trabajo se va a considerar esa posible actitud negativa hacia las instituciones representativas como rasgo de la personalidad autoritaria, ya la literatura señala que los autoritarios rechazan los elementos democráticos, como lo son partidos y elecciones.

empresarios y la Iglesia católica: un alto nivel de confianza (alguna y mucha) es algo propio de aquellos que apoyan gobiernos autoritarios, puesto que estas organizaciones representan valores tradicionales, de orden, en definitiva, del statu quo (Stevens, Bishin y Barr, 2006).

En la tabla 3 pueden verse las variables que serán tenidas en cuenta en este estudio, así como los indicadores más oportunos y sus respectivas preguntas del cuestionario del PELA con que se trabajará. Tal y como ya se ha puesto de relieve, la literatura sobre el apoyo a la democracia y la personalidad autoritaria ha señalado estas variables como los factores clave para entender el origen y naturaleza del tipo de apoyo a la democracia, por lo que resulta pertinente tomarlas en cuenta.

Tabla 3. Variables, indicadores y preguntas

Variables	Indicadores	Preguntas
Valores políticos	Ideología	Autoubicación ideológica
Valores morales	Creencias religiosas	Religiosidad/creencias religiosas
	Actitud hacia el divorcio	Actitud hacia el divorcio
	Actitud hacia el aborto	Actitud hacia el aborto
Actitudes hacia instituciones representativas	Actitud hacia los partidos	Consideración de la importancia de los partidos en democracia
	Actitud hacia las elecciones	Consideración de las elecciones como canal de representación de intereses
Actitudes hacia fuerzas y cuerpos de seguridad	Actitud hacia del ejército	Valoración del ejército
Confianza	Confianza en actores sociopolíticos	Confianza en las organizaciones de empresarios
		Confianza en los sindicatos
		Confianza en la iglesia católica
		Confianza en los partidos políticos
		Confianza en los medios de comunicación
	Confianza en instituciones políticas	Confianza en los funcionarios
		Confianza en el parlamento
		Confianza en el presidente
		Confianza en el poder judicial
		Confianza en el organismo electoral
	Confianza en las fuerzas y cuerpos de seguridad	Confianza en las fuerzas armadas
		Confianza en la policía

Fuente: elaboración propia

A través de herramientas de estadística descriptiva (prueba t de student y pruebas chi-cuadrado) se plantearán los datos, para primeramente ver qué caracteriza en concreto a los diputados ambivalentes, frente a los incondicionales, y también las variables que estarían relacionadas con el tipo de apoyo a la democracia, el cual puede

ser incondicional o ambivalente. A medida que se vaya construyendo el perfil podrá corroborarse la hipótesis del trabajo.

4. Contextualizando a los diputados ambivalentes

Antes de pasar al análisis propiamente dicho de los valores y actitudes de los diputados ambivalentes, el objetivo de en este apartado es exponer los datos agregados, contextualizando a estos diputados demócratas ambivalentes por países y partidos. Luego se pasa al perfil sociodemográfico, en concreto el género, la edad y el nivel de estudios.

4.1 Ambivalentes por país y legislatura

Tal y como ya se ha dicho, el período temporal abarca desde mediados de los 90 hasta la actualidad. América Latina vivió un período de inestabilidad económica y política a partir de los años 80. Fue la época en que las presiones internacionales (fundamentalmente el Fondo Monetario Internacional) llevaron a un cambio en los paradigmas de las políticas económicas de los gobiernos; se abandonó el esquema de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), se optó por una apertura hacia el comercio, los mercados internacionales, y se llevaron a cabo diversas privatizaciones de bienes y servicios que hasta entonces habían sido gestionados por el Estado (Roberts, 2013).

A pesar de los vaivenes, la conflictividad social y la caída de diversos gobiernos, la democracia resistió, dando muestras de resiliencia (Kitschelt et al., 2010). En otros momentos de la historia tales situaciones hubieran llevado a un quiebre del régimen democrático sin lugar a dudas.

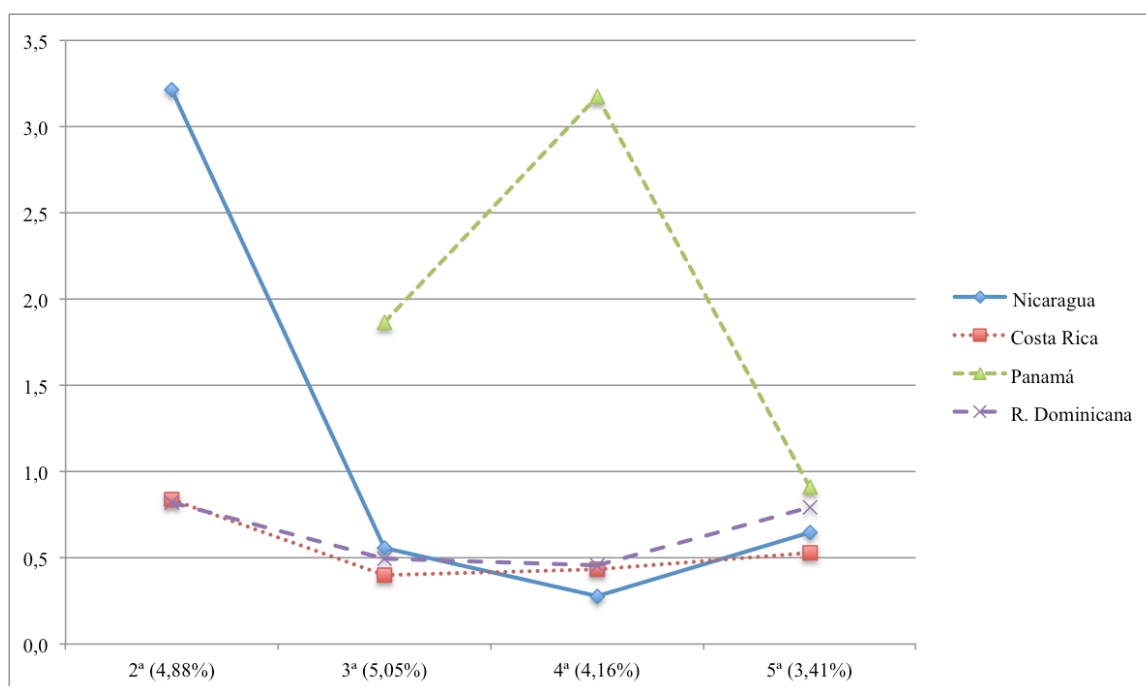
A raíz de esa inestabilidad hubo realineamientos o desalineamientos en los sistemas de partidos (Roberts, 2013), que dieron lugar al surgimiento de nuevos actores, generalmente de carácter “progresista” y/o outsiders, lo cual ha llevado a que algunos autores hablen del giro a la izquierda en Latinoamérica (Levitsky y Roberts, 2011).

En las siguientes figuras (1, 2 y 3) se presenta de manera agregada la presencia de demócratas ambivalentes en las cámaras legislativas⁴. Para un mejor entendimiento del contexto de los datos se ha optado por presentar la evolución de la presencia de estos diputados en los parlamentos promediando el porcentaje de diputados ambivalentes. Esto es, se ha dividido el porcentaje de diputados ambivalentes de cada país y oleada, de manera que si es 1 coincide con la media regional de presencia de diputados ambivalentes; si es superior a uno significa que en ese país la presencia era mayor a la media, y si es inferior a uno significa que el porcentaje estaba por debajo de la media.

⁴ A la hora de atender a la evolución de la presencia en las cámaras se ha optado por hacerlo en base a las oleadas. Aunque esto puede producir algunos desfases (por ejemplo, la cuarta en Panamá corresponde a la legislatura 2004-2009 y en Paraguay a la legislatura 2008-2013) la idea no es tanto ver la evolución por años concretos sino las tendencias generales por país.

Planteado así puede verse al momento si la cantidad de demócratas ambivalentes es grande o pequeña en su contexto, en comparación a la media regional. Se incluye también en el trabajo una tabla con el porcentaje de diputados ambivalentes por legislatura y país (Anexo II). Además, y para no mostrar en las gráficas a los 16⁵ países del estudio se los ha clasificado en tres grupos: Centroamérica (I y II), Región Andina y Cono Sur. La media regional en la segunda oleada es 4,88%, 5,05% en la tercera, 4,16% en la cuarta y 3,41% en la quinta.

Figura 1. Diputados demócratas ambivalentes en Centroamérica I



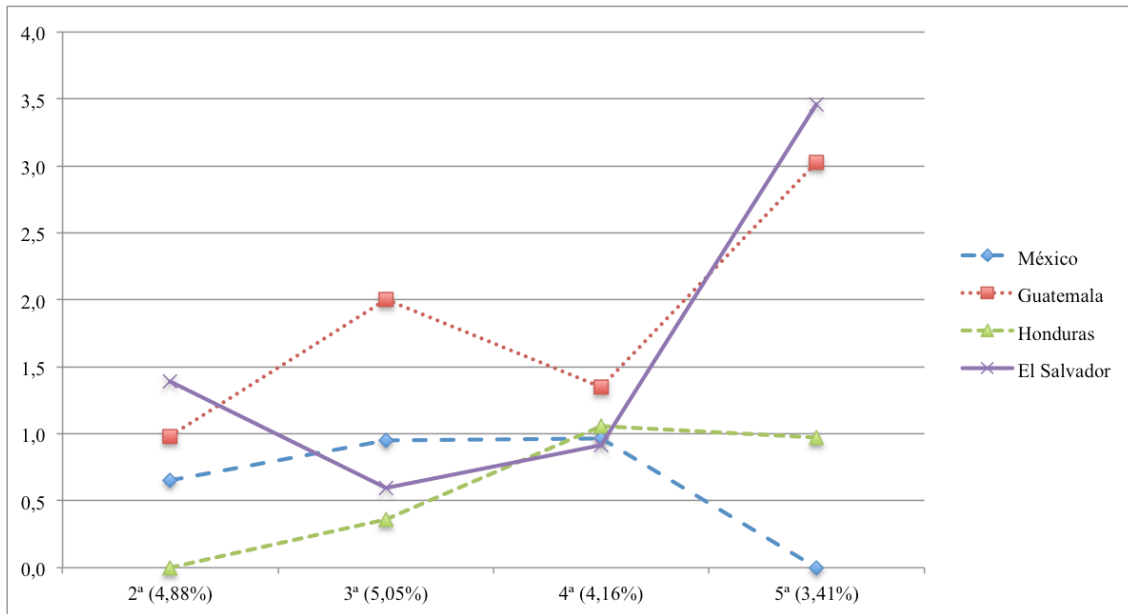
Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Los casos que más llaman atención en las figuras 1 y 2 son los de Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Panamá. Nicaragua comienza la segunda oleada con una presencia muy elevada respecto de la media regional: el 15,7% de sus diputados optarían por un gobierno autoritario en la legislatura 1997-2001; sin embargo, esa alta cifra disminuye rápidamente en las siguientes oleadas hasta situarse por debajo de la media, síntoma de que la opción autoritaria tiene menos adeptos.

Guatemala es, de todos los países latinoamericanos, el que mayor presencia constante y elevada tiene. En todas las oleadas se sitúa por encima de la media, con proporciones muy altas (en la quinta oleada tiene una cifra tres veces superior a la media, 3,41%).

⁵ Debido a que sólo se disponen datos de Venezuela para una oleada, la segunda, no se contempla este país para la presentación de los datos agregados, puesto que la intención es ver la evolución que han ido teniendo.

Figura 2. Diputados demócratas ambivalentes en Centroamérica II

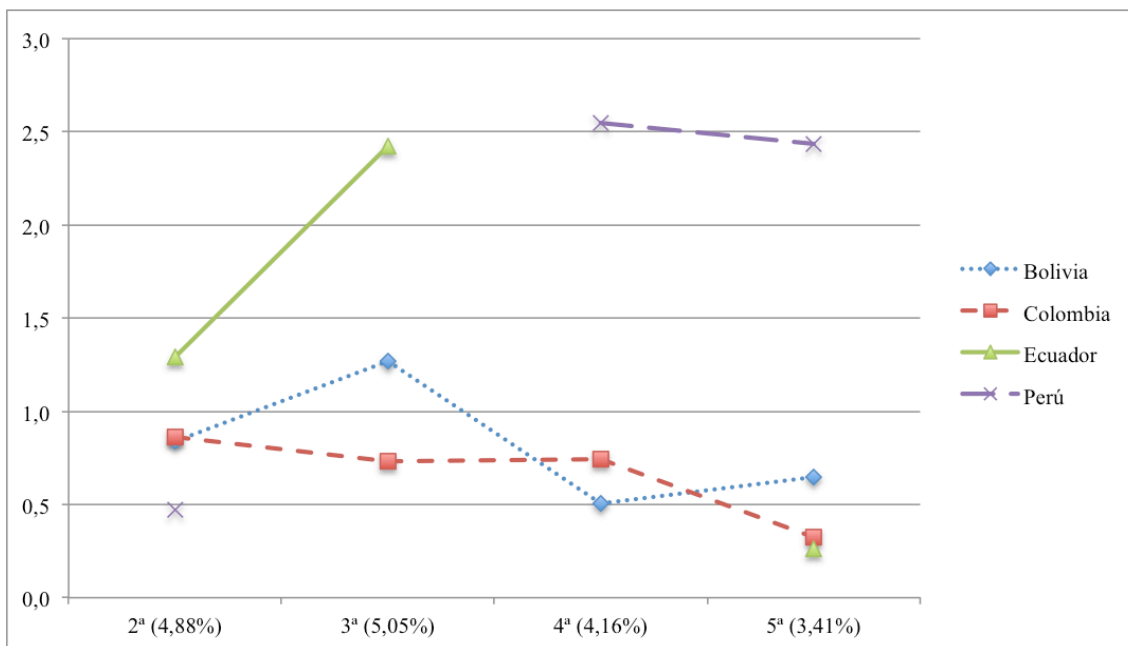


Nota: El Salvador en la quinta oleada corresponde a la legislatura 2009-2011.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

El Salvador, aunque comienza con unos datos aceptables, rondando la media, se dispara en la quinta oleada, que cubre los años 2009-2011. Este aumento coincide con la entrada en el gobierno en 2009 del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). El caso de Panamá en la cuarta oleada parece esporádico, puesto que en la quinta el porcentaje de diputados ambivalentes cae de un 13,2% a un 3,1%.

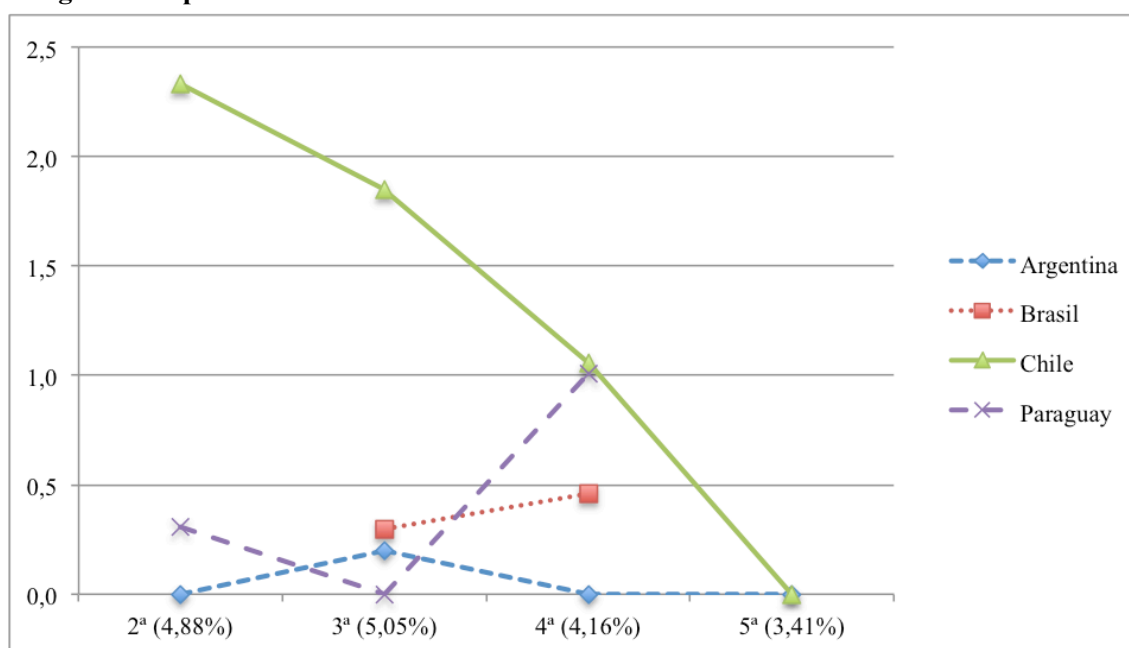
Figura 3. Diputados demócratas ambivalentes en la Región Andina



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Los casos llamativos en la figura 2 son Perú y Ecuador. Éste último tiene un ascenso vertiginoso en tan sólo una oleada, para luego bajar a unos niveles mínimos. El momento de máxima presencia, la legislatura 2002-2006, fue seguido por el acceso de Alianza – PAIS al gobierno, de la mano de Rafael Correa; quizá la inestabilidad previa a su llegada al poder y el cambio político que ha conllevado expliquen la evolución de los datos. Perú también pasa de niveles muy bajos a situarse como uno de los países con mayor presencia de diputados ambivalentes: de un 2,3% en la segunda oleada a un 8,3% en la quinta.

Figura 4. Diputados demócratas ambivalentes en el Cono Sur



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

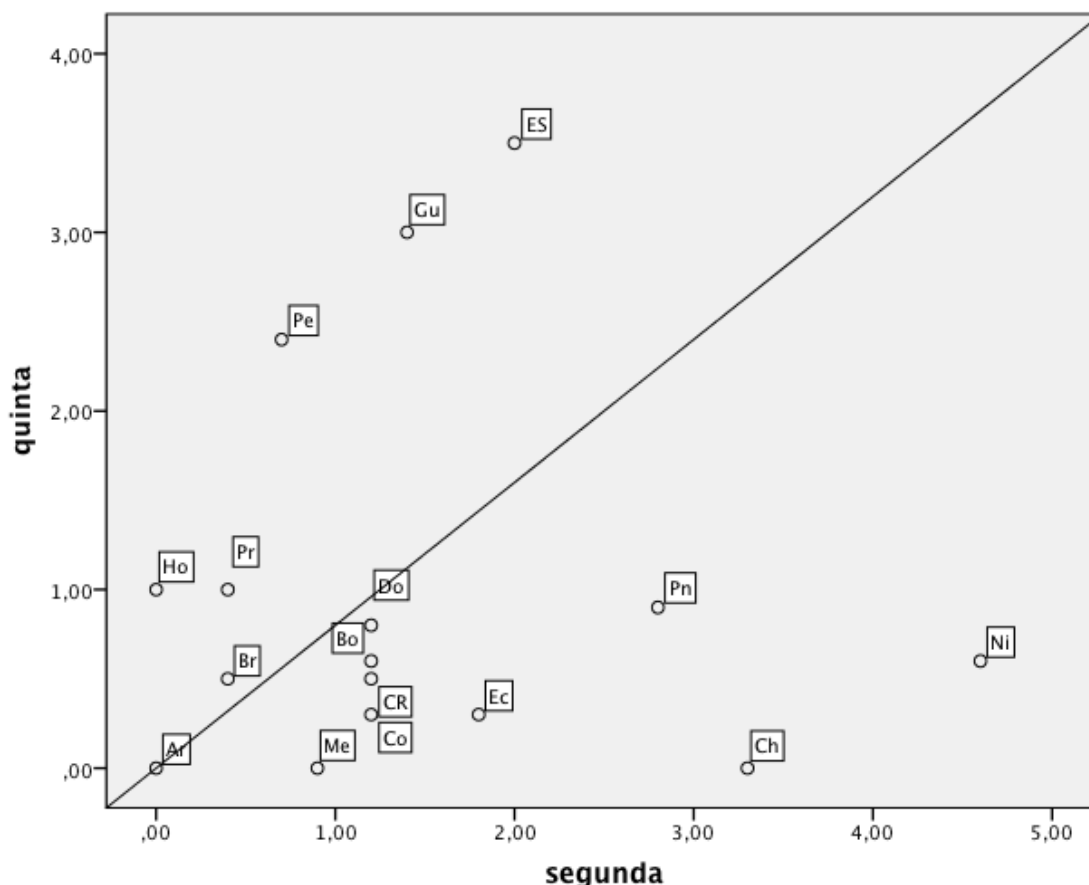
Finalmente queda el cono sur. Todos estos países comparten una historia reciente muy parecida, puesto que el retorno de la democracia se produjo a finales de los 80 y principios de los 90, tras períodos dictatoriales más o menos extensos. Chile es un caso casi anómalo en la región: el 11,4% de sus diputados en la legislatura 1997-2001 hubieran apoyado un gobierno autoritario. Como se verá en el siguiente apartado, todos los diputados autoritarios chilenos pertenecen a los partidos Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional, vinculados a la figura de Pinochet en sus orígenes. Con el paso del tiempo, la muerte de Pinochet, y el distanciamiento electoral de la dictadura la cifra cae al 0.

En general la primera conclusión que puede extraerse de una primera ojeada a los datos es que con el paso del tiempo se ha reducido el número de demócratas ambivalentes en las cámaras bajas latinoamericanas. En la segunda y tercera oleadas, que cubren finales del siglo XX y principios del XXI, el número de demócratas ambivalentes es, aunque a la baja, mayor. Los diputados, con el paso de los años,

aceptan cada vez más sin condiciones la democracia en una época en que efectivamente aquella estaba consolidada en el continente (Kitschelt et al., 2010).

Para ver más claramente la evolución, y contrastar la evolución país por país del apoyo a un gobierno autoritario se ha elaborado la figura 4. En ella se hace una comparación del porcentaje de diputados demócratas ambivalentes en la segunda y quinta oleada, para ver si la presencia ha aumentado o disminuido.

Figura 5. Comparación entre la segunda y quinta oleadas



Leyenda: Ar (Argentina), Bo (Bolivia), Br (Brasil), Ch (Chile), Co (Colombia), CR (Costa Rica), Ec (Ecuador), ES (El Salvador), Gu (Guatemala), Ho (Honduras), Me (México), Ni (Nicaragua), Pn (Panamá), Pr (Paraguay), Pe (Perú), Do (República Dominicana).

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tomando como referencia la media de la quinta oleada (3,41%) puede verse en qué países ha aumentado o disminuido la cifra. Si se encuentran en el lado superior-izquierdo significa que la cifra ha aumentado; si se encuentran en el lado inferior-derecho que la cifra ha disminuido. De encontrarse en la línea de referencia significaría que no ha habido evolución, que la cifra es la misma.

Por lo tanto, la presencia de diputados ambivalentes es mayor en Honduras, Brasil, Paraguay, Perú, Guatemala y El Salvador. Disminuye en México, Bolivia, Costa Rica,

Colombia, Ecuador, Panamá, Chile y Nicaragua. Y permanece igual en Argentina (sigue siendo 0), y en la República Dominicana.

4.2 Los demócratas ambivalentes y su partido político

Resulta interesante para este estudio centrar la atención en el partido político al que pertenecen estos diputados. Los partidos tienen, entre otras muchas, funciones de socialización y reclutamiento de élites (Almond y Powell, 1972; Cotarelo, 1985), con lo que si todos los diputados demócratas ambivalentes se concentran en el mismo partido, por muy bajo que sea su número, da una pista del carácter plenamente democrático del partido en cuestión.

En el Anexo III se recoge la distribución de todos los diputados demócratas ambivalentes por partido. Lo primero que salta a la vista es el caso chileno: todos los diputados demócratas ambivalentes (22) se concentran en Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI); ambos partidos se sitúan en la derecha, y junto con el Partido Regionalista Independiente forman la coalición política Alianza.

También merece mención en el caso de Guatemala los partidos Frente Republicano Guatemalteco (FRG), ahora bautizado como Partido Republicano Institucional, y el Partido Patriota. Conjuntamente suman 16 de los 36 demócratas ambivalentes guatemaltecos. Estos dos partidos son, igualmente, ideológicamente de derechas. Algo similar ocurre en Honduras con el Partido Nacional de Honduras (PNH), también de derecha, que aglutina a 9 de los 14 totales.

Por su parte, Alianza por el Futuro (AF) en Perú cuenta con 13 diputados ambivalentes. Ésta fue una coalición de partidos fujimoristas: Cambio 90, Nueva Mayoría y Sí Cumple. Otro partido fujimorista de la lista es Fuerza 2011. Puede decirse, por tanto, que el fujimorismo cuenta con 15 de los 21 demócratas ambivalentes peruanos.

Finalmente está el caso de Venezuela. Aun teniendo sólo datos de la legislatura 2000-2005 no deja de ser interesante que sus 7 diputados pertenezcan al Movimiento V República, fundado por Hugo Chávez y que acabaría formando parte del actual Partido Socialista Unido de Venezuela.

Este repaso a la distribución de estos diputados permite deducir que el apoyo ambivalente a la democracia es más característico de los partidos de derecha que no de los de izquierda, aunque con la notable excepción de Venezuela.

En qué partido militen los demócratas ambivalentes importa, puesto que es la plataforma política desde la que actúan, aprueban leyes, se socializan, y eventualmente no apoyarían el régimen democrático. Es cierto que en este estudio hay una cantidad no demasiado grande de casos (247), pero ver a qué partido político pertenecen complementa el análisis de los diputados ambivalentes. Que los diputados chilenos se

concentren en RN y UDI, o los peruanos sean miembros de partidos fujimoristas dice mucho acerca de las ideas de las derechas chilena y peruana sobre el apoyo incondicional a la democracia.

4.3 Perfil sociodemográfico

A continuación se recogen algunos aspectos de los casos del estudio; en concreto: género, edad y nivel de estudios. Esto complementa el contexto geográfico, temporal y partidista, y a su vez permite entender mejor el perfil del diputado demócrata ambivalente.

Los diputados demócratas ambivalentes son ante todo hombres, al igual que los demócratas incondicionales (tabla 4). La prueba de chi cuadrado no permite afirmar que haya dependencia entre las variables de género y apoyo a la democracia. La presencia total de mujeres en las cámaras legislativas latinoamericanas es baja (18,4%), con lo cual no sorprende que la mayoría de demócratas ambivalentes sean hombres.

Tabla 4. Género y apoyo a la democracia

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Género	Hombre	81,5% (4666)	85,7% (210)	81,6% (4876)
	Mujer	18,5% (1061)	14,3% (35)	18,4% (1096)
Total		5727	245	5972
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		2,820 ^a	1	0,093

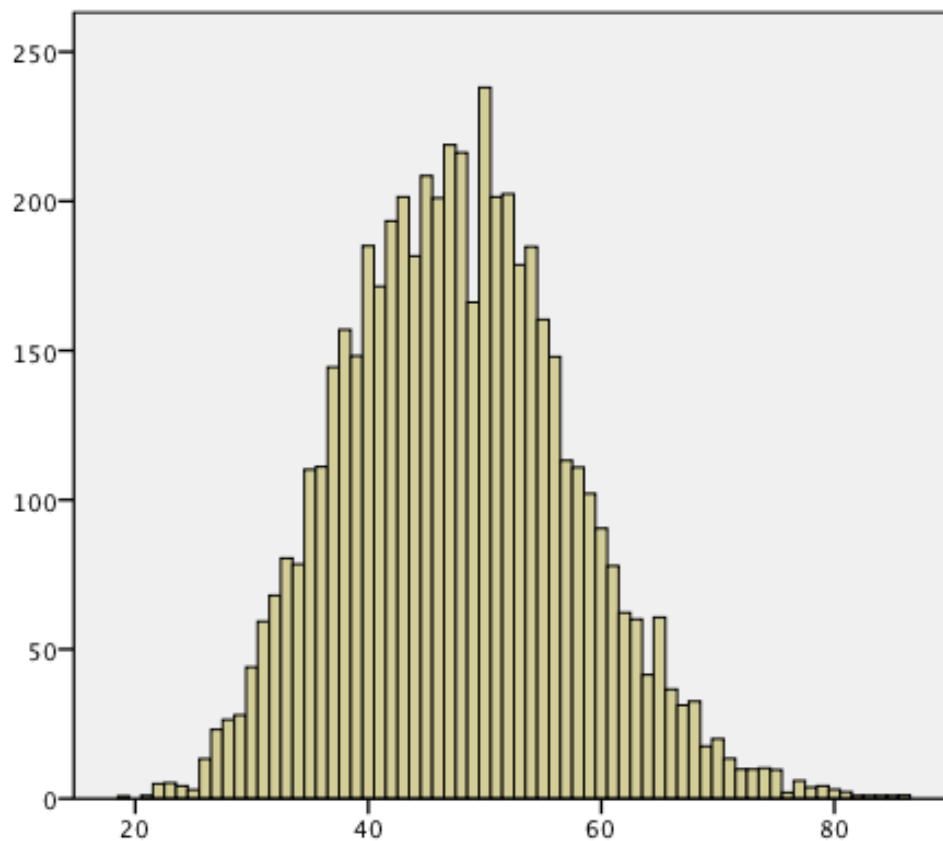
a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 44,96.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

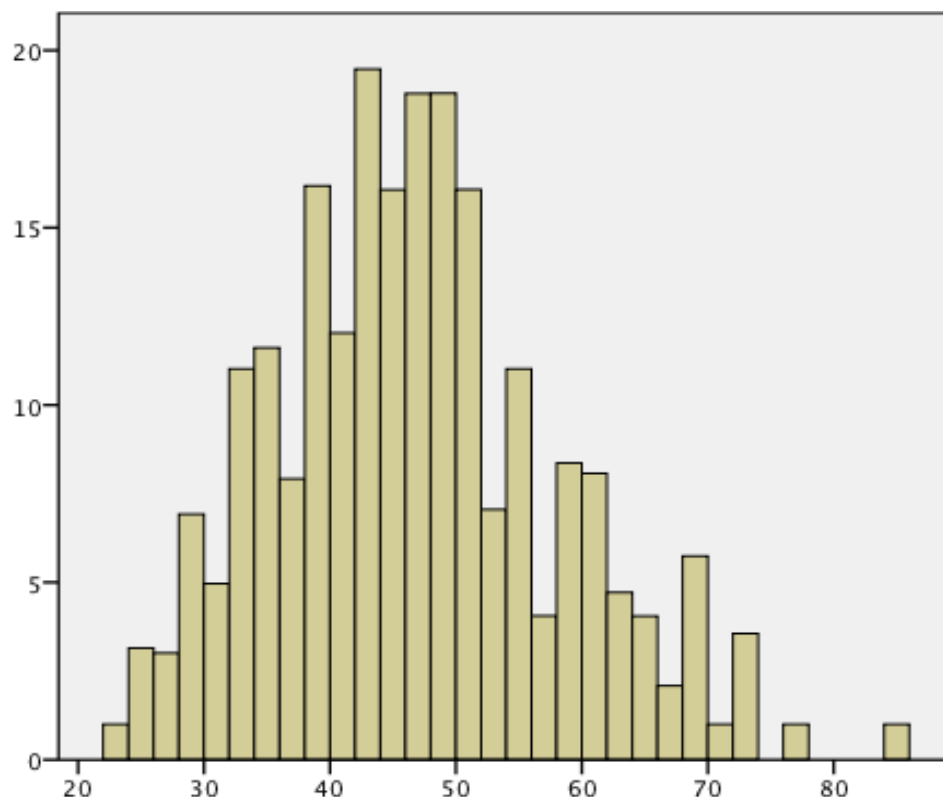
En cuanto a la edad, se presenta la distribución por edad tanto de diputados incondicionales como ambivalentes (figuras 6 y 7). Ambos histogramas tienen una distribución muy cercana a la normal, aunque la asimetría de los incondicionales es mayor (tabla 5); en ambos grupos hay mayor presencia de diputados mayores que menores, razón por la cual la asimetría es positiva: la cola de la distribución en ambos se alarga más por la derecha que por la izquierda. Ambos grupos se concentran en torno a la franja de edad entre los 40 y 50 años. La media de edad de los incondicionales es de 47,79 y la de los ambivalentes de 46,09.

Figura 6. Distribución de los demócratas incondicionales por edad



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Figura 7. Distribución de los demócratas ambivalentes por edad



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 5. Estadísticos descriptivos de la edad de los diputados

		N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar	Mediana	Asimetría
Edad	Incondicionales	5657	47,79	9,794	0,130	48	0,273
	Ambivalentes	241	46,09	11,342	0,731	45,4	0,417

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 6. Diferencia de medias en la edad

	Prueba de Levene de calidad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
								Inferior	Superior
Se asumen varianzas iguales	7,565	0,006	2,621	5896	0,009	1,701	0,649	0,429	2,973
No se asumen varianzas iguales			2,291	255,293	0,023	1,701	0,742	0,239	3,163

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Ahora bien, falta por ver si esas diferencias son significativas. Ciertamente los ambivalentes son más jóvenes que los incondicionales. Y la diferencia entre las medias de edad entre los dos grupos es estadísticamente significativa (tabla 6) al nivel 0,009.

Es evidente que la diferencia entre las medias no es excesivamente elevada, pero da una idea de que los demócratas ambivalentes tienen una clara tendencia a ser más jóvenes. Esto puede explicarse porque las generaciones más jóvenes no han conocido de primera mano un período dictatorial, por lo que la evaluación que hacen de éstos es prospectiva y no retrospectiva (Kitschelt *et al.*, 2010).

En otras palabras, cuando los diputados de mayor edad valoran apoyar o no un gobierno autoritario inevitablemente piensan en el que han vivido unas décadas atrás. Los más jóvenes, al haberse socializado plenamente en democracia, valoran apoyar un gobierno de este tipo con ideas vagas de qué implica realmente la instauración de un gobierno autoritario, por lo que no tienen por qué creer, de entrada, que es algo nocivo: no lo han vivido.

En la tabla 7 se muestra el nivel educativo de los diputados aquí estudiados. No puede decirse que los diputados demócratas ambivalentes tengan un bajo nivel educativo, puesto que el 88.6% tienen estudios universitarios. Aun así los datos son reveladores. Normalmente se ha asociado un mayor nivel educativo a una visión del mundo más abierta, tolerante y respetuosa con los demás; en esta misma línea, Altemeyer (2006) encontró que un mayor nivel educativo reducía el nivel de

autoritarismo en las personas, y Chu y Huang (2007) que a mayor nivel educativo mayor rechazo a un régimen autoritario. Sin embargo, la educación debe contextualizarse. Un nivel educativo en condiciones de desigualdad socioeconómica, como Latinoamérica, puede ser más bien un síntoma de elitismo que de progreso social, tal y como demuestran Rivas, Vicente y Sánchez (2010) al poner en relación los estudios de la élite parlamentaria latinoamericana y la calidad del sistema democrático.

Tabla 7. Nivel educativo

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Nivel educativo	Ninguno	0,3% (17)	0,8% (2)	0,3% (19)
	Primarios	2,2% (127)	0,0% (0)	2,1% (127)
	Secundarios o asimilados	8,8% (503)	10,7% (26)	8,9% (529)
	Universitarios de grado medio o asimilados	13,6% (773)	11,9% (29)	13,5% (802)
	Universitarios de grado superior	43,9% (2500)	45,5% (111)	43,9% (2611)
	Postgrado	31,2% (1780)	31,1% (76)	31,2% (1856)
Total		5700	244	5944
Prueba de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)	
	8,938 ^a	5	0,112	

a. 1 casillas (8,3%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,78.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

No deja de resultar revelador que esta pequeña élite política que pone condiciones a la democracia esté muy bien formada, y no se ha de olvidar, por otra parte, que aquí se está tratando con la élite política del país, que suele tener una formación superior a la media del país. La prueba de chi-cuadrado de Pearson da un valor demasiado bajo como para afirmar que estas variables estén relacionadas, aunque el nivel de significancia sea cercano al 10%. En todo caso esto significaría que los ambivalentes tienen un mayor nivel educativo, rechazando plenamente la idea de que los ambivalentes tengan rasgos autoritarios: para ello deberían tener un nivel educativo menor. Puede que la educación a nivel poblacional sea un garante de progreso y apoyo a la democracia, pero a nivel de la élite estos datos indican que han de hacerse algunos matices.

5. Valores y actitudes

5.1 Valores políticos

Ideología

Como se ha señalado anteriormente, la personalidad autoritaria se caracteriza por el extremismo ideológico, sobre todo el de derecha pero también el de izquierda. La media ideológica de los diputados demócratas incondicionales es de 4,96 en una escala de 1 a 10, donde uno es extrema izquierda y 10 extrema derecha, y la de los ambivalentes es de 5,59 (tabla 8).

Tabla 8. Estadísticos descriptivos de la autoubicación ideológica de los diputados

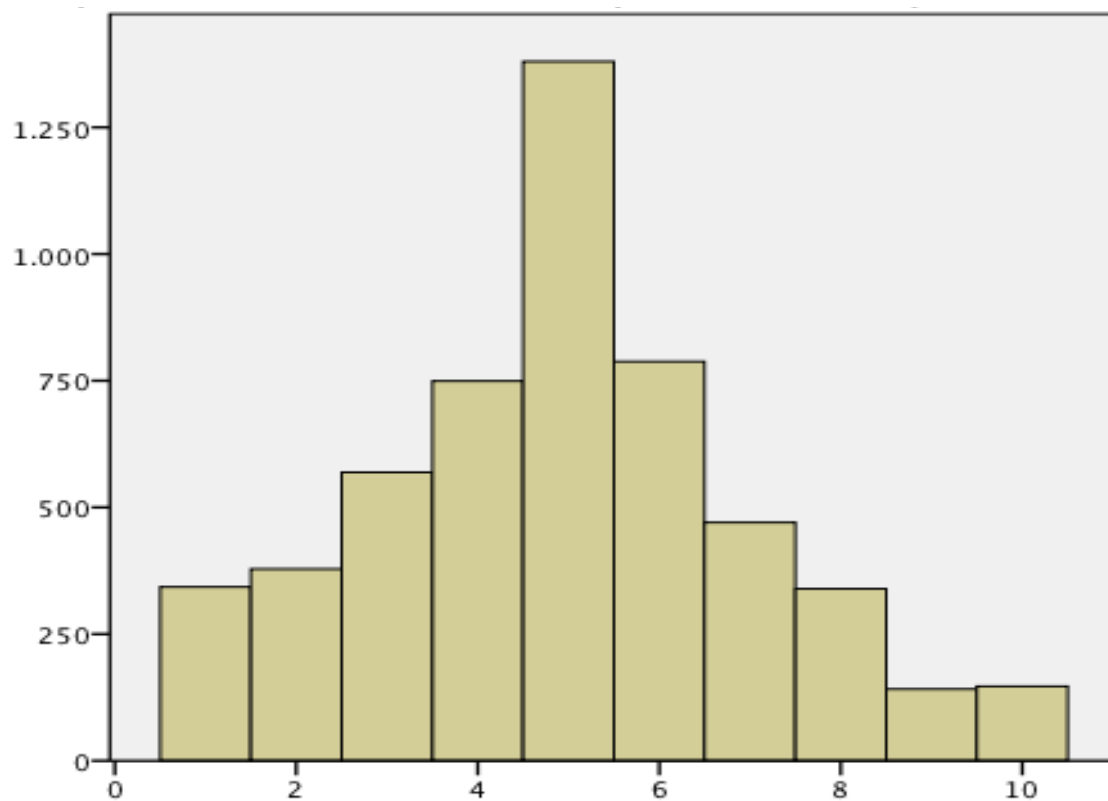
Diputados	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar	Mediana	Asimetría
Incondicionales	5638	4,96	2,086	0,028	5	0.149
Ambivalentes	240	5,59	2,216	0,143	6	-0.364

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

En las figuras 8 y 9 puede verse la distribución de ambos tipos de diputados. Mientras que los incondicionales se agrupan de manera similar a la distribución normal, aun con la gran preferencia por la opción 5, los ambivalentes, aunque la mayoría también se autoubiquen en el centro, se inclinan más hacia la derecha, con un ligero aumento en la presencia en posiciones de la izquierda extrema. Puede afirmarse, por tanto, que el perfil ideológico de los demócratas ambivalentes es de centro-derecha.

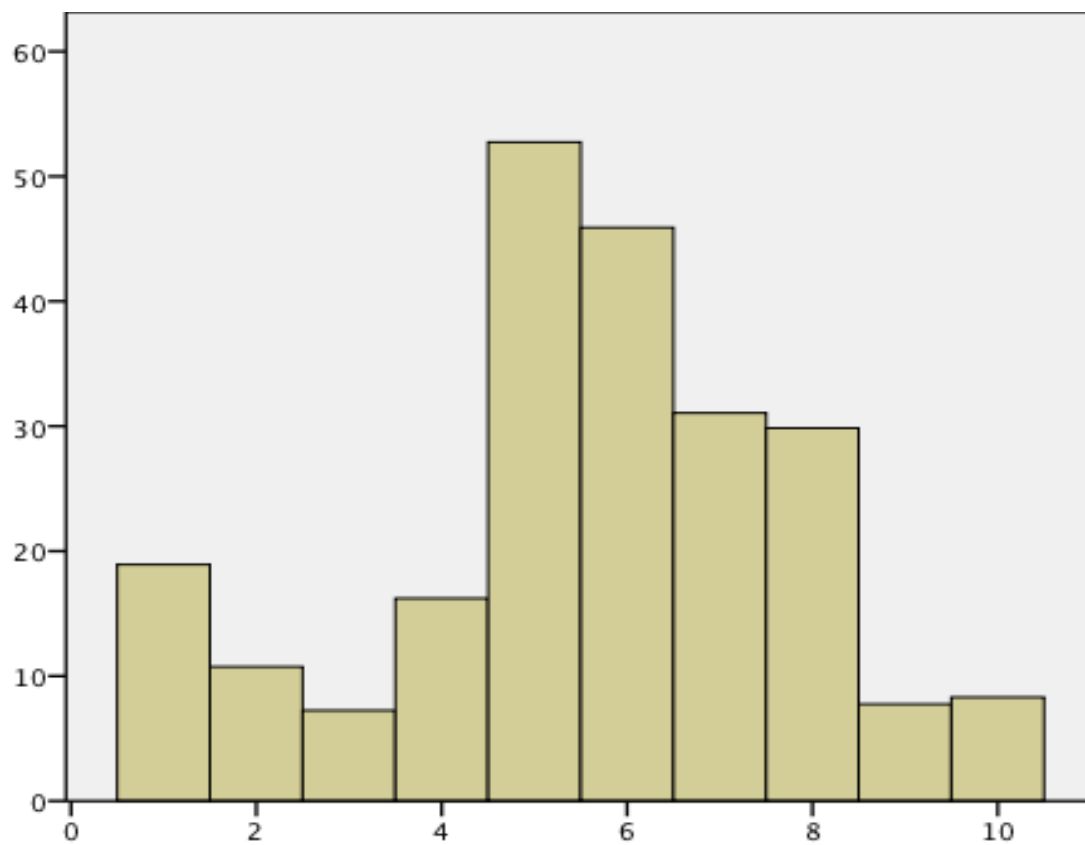
De hecho, la mayoría de los ambivalentes se sitúan en la derecha (valores 6 a 10): 127 frente a 113. Si agrupásemos a los diputados en tres bloques, izquierda (1 a 4), centro (5 y 6) y derecha (7 a 10) tendríamos 55 de izquierda, 104 de centro y 81 de derecha.

Figura 8. Autoubicación ideológica de los demócratas incondicionales



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Figura 9. Autoubicación ideológica de los demócratas ambivalentes



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

A pesar de lo que se pueda pensar, aquéllos que ponen condiciones a la democracia no son radicales. Esto es, una gran parte se sitúan en posturas de centro, aunque tiendan a la derecha⁶. De hecho, si se compara esta media ideológica con la de los demócratas incondicionales (tabla 9) a través de la prueba t para muestras independientes, la diferencia entre medias es estadísticamente significativa (0,000).

Tabla 9. Diferencia de medias en la ideología

	Prueba de Levene de calidad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
								Inferior	Superior
Se asumen varianzas iguales	2,740	0,098	-4,584	5875	0,000	-0,633	0,138	-0,903	-0,362
No se asumen varianzas iguales			-4,338	256,722	0,000	-0,633	0,146	-0,920	-0,345

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Efectivamente los ambivalentes son más de derecha que los incondicionales, por lo que puede afirmarse que es característico de los diputados que apoyarían un gobierno autoritario ser más de derecha. No obstante han de hacerse dos matices.

Aun siendo más de derechas, la mayoría se ubican en el centro ideológico, y la media de hecho es de 5.59, frente al 4.96 de los incondicionales. Los diputados latinoamericanos tienen una media ideológica cercana al centro, inclinada a la izquierda; sin embargo, esa inclinación hacia la izquierda es menor en los ambivalentes.

Por otro lado, estos datos corroboran que los demócratas ambivalentes pertenecen no presentan rasgos ideológicos autoritarios en la ideología; de ser así en la figura 8 veríamos a los diputados agrupados en los extremos ideológicos (1-2 y 9-10). Coincidiendo con Altemeyer (1996) y su escala de RWA, los ambivalentes latinoamericanos son más de derecha, pero no tanto como ha señalado la literatura como para poder decir que encajen en el perfil autoritario.

5.2 Valores morales

La religión ha sido una de las variables señaladas por la literatura como componente de la personalidad autoritaria. Tener unas creencias religiosas muy fuertes lleva a que los individuos sean menos tolerantes hacia los demás, hacia quienes no comparten esas creencias.

⁶ En el anterior apartado se ha visto cómo las mayores concentraciones de demócratas ambivalentes se daban generalmente en partidos de derecha.

Aunque claramente hay una mayoría de diputados demócratas ambivalentes que dicen ser creyentes (tabla 10), el contraste con los incondicionales no puede hacer deducir que sea una característica innata de quienes apoyarían un golpe de estado, ni por tanto debe hacer concluir que los aproxima a la personalidad autoritaria.

Tabla 10. Creencia religiosa

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Es creyente	Sí	89,2% (5078)	90,5% (220)	89,3% (5298)
	No	10,8% (613)	9,5% (23)	10,7% (636)
Total		5691	243	5934
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson	Valor	gl	Sig. Asintótica (2 caras)	
	0,416 ^a	1	0,519	

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 26,04.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

No obstante, debe remarcarse el carácter profundamente religioso de la élite parlamentaria latinoamericana: casi el 90% se declaran creyentes. Los diputados ambivalentes se distribuyen de manera similar a los incondicionales, siendo la prueba de chi-cuadrado de Pearson nada significativa (0,519). Por lo tanto, los diputados ambivalentes son mayoritariamente creyentes, pero no es algo característico de este grupo en concreto, sino de toda la élite política.

Los diputados demócratas ambivalentes no son especialmente tolerantes en un tema como el aborto (tabla 12). Más de la mitad está en contra de la idea de que exista la posibilidad de interrumpir voluntariamente el embarazo. Sólo una relativa minoría (67) está a favor. En el divorcio hay una mayor tolerancia (tabla 11), y no se rechaza tan mayoritariamente como con el aborto la posibilidad de que un matrimonio ponga fin a su enlace.

Estos datos muestran cómo hay cierta intolerancia en el aborto y mayor tolerancia en el divorcio: un perfil prácticamente idéntico al de los diputados incondicionales, por lo que no hay diferencias estadísticamente significativas. Feldman y Stenner (1997) demostraron que los individuos con una personalidad autoritaria mantenían fuertes posturas contra estas medidas (al igual que contra el matrimonio entre personas del mismo sexo). No obstante, no puede afirmarse que los diputados demócratas ambivalentes se caractericen por una clara intolerancia en estos temas.

Sí puede entreverse el carácter conservador de los diputados latinoamericanos hacia el aborto, frente a una mayor aceptación del divorcio. Que se haya retirado esta última pregunta de los cuestionarios da a entender que no es ya un tema relevante en la agenda.

Tabla 11. Actitud hacia el divorcio

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Opinión sobre el divorcio	En contra (1)	16,4% (663)	20,1% (37)	16,6% (700)
	(2)	7,4% (298)	8,2% (15)	7,4% (313)
	(3)	21,4% (864)	19,0% (35)	21,3% (899)
	(4)	15,3% (617)	14,7% (27)	15,2% (644)
	A favor (5)	39,6% (1600)	38,0% (70)	39,5% (1670)
Total		4042	184	4226
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. Asintótica (bilateral)
		2,208 ^a	4	0,698

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 13,63.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 12. Actitud hacia el aborto

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Opinión sobre el aborto	En contra (1)	43,4% (2436)	47,5% (112)	43,5% (2548)
	(2)	9,2% (514)	9,3% (22)	9,2% (536)
	(3)	17,8% (999)	14,8% (35)	17,7% (1034)
	(4)	13,3% (749)	13,6% (32)	13,3% (781)
	A favor (5)	16,3% (918)	14,8% (35)	16,3% (953)
Total		5616	236	5852
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. Asintótica (bilateral)
		2,323 ^a	4	0,677

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 21,62.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

5.2 Actitudes hacia las instituciones representativas

Los partidos políticos y las elecciones tienen un papel central en cualquier régimen democrático. La aceptación del partido político como elemento fundamental de la democracia y la consideración de las elecciones como mejor medio para expresar preferencias políticas da cuenta del tipo de rechazo hacia la democracia.

Tabla 13. Opinión sobre la importancia de los partidos

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Sin partidos no puede haber democracia	Nada de acuerdo	8,3% (478)	11,4% (28)	8,5% (506)
	Poco de acuerdo	11,1% (638)	15,5% (38)	11,3% (676)
	Bastante de acuerdo	21,9% (1257)	24,1% (59)	22,0% (1316)
	Muy de acuerdo	58,6% (3363)	49,0% (120)	58,2% (3483)
Total		5736	245	5981
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (2 caras)
		10,922 ^a	3	0,012

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 20,73. Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 14. Opinión sobre las elecciones

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Las elecciones son el mejor medio de expresar las preferencias políticas	Nada de acuerdo	1,1% (63)	5,8% (14)	1,3% (77)
	Poco de acuerdo	5,6% (321)	9,9% (24)	5,8% (345)
	Algo de acuerdo	25,7% (1474)	27,3% (66)	25,8% (1540)
	Muy de acuerdo	67,6% (3880)	57,0% (138)	67,2% (4018)
Total		5738	242	5980
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		51,247 ^a	3	0,000

a. 1 casillas (12,5%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 3,12. Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

De las tablas 13 y 14 puede extraerse la siguiente conclusión: partidos y elecciones están generalmente bien considerados por los demócratas ambivalentes; un 72,4% cree que sin partidos no hay democracia, y un 82,6% que las elecciones son el mejor medio para expresar preferencias políticas. No obstante, las diferencias con los diputados incondicionales son relevantes: éstos coinciden más con la idea de que los partidos son una pieza fundamental de la democracia, y que las elecciones son el mejor medio para expresar preferencias políticas.

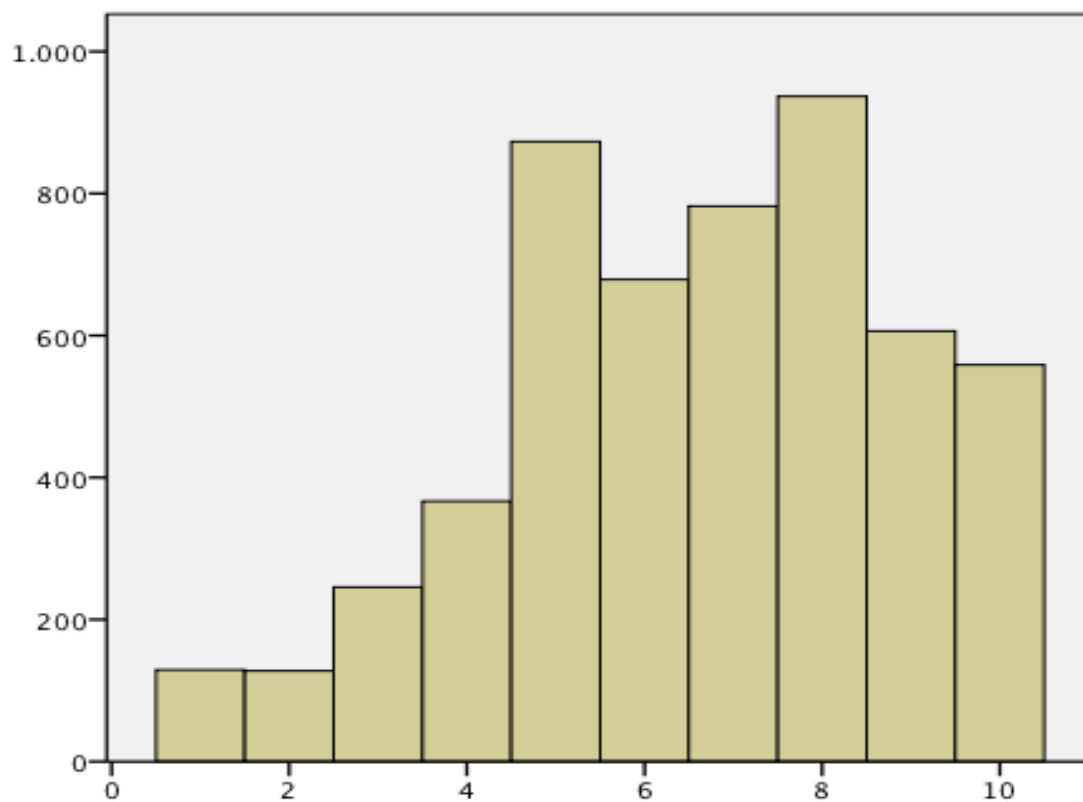
Las pruebas de chi-cuadrado de Pearson son estadísticamente significativas: el apoyo a la democracia está relacionado con la valoración de partidos y elecciones. Es por esto que puede afirmarse que los demócratas ambivalentes se caracterizan por creer menos en partidos y elecciones, en las dos instituciones más visibles y hasta cierto punto representativas de la democracia liberal. Aun así, no presentan rasgos autoritarios: no reniegan mayoritariamente de los dos pilares básicos de toda democracia.

5.3. Actitud hacia el ejército

El ejército en América Latina ha tenido una larga trayectoria de intervencionismo en la política a lo largo del siglo XX. La gran mayoría de los golpes de Estado han estado protagonizados por los militares, y los regímenes autoritarios en la zona han contado con su sustento y apoyo. Es por esta relación entre gobierno autoritario y ejército que suele hacerse que debe atenderse a la percepción que tienen los diputados del mismo.

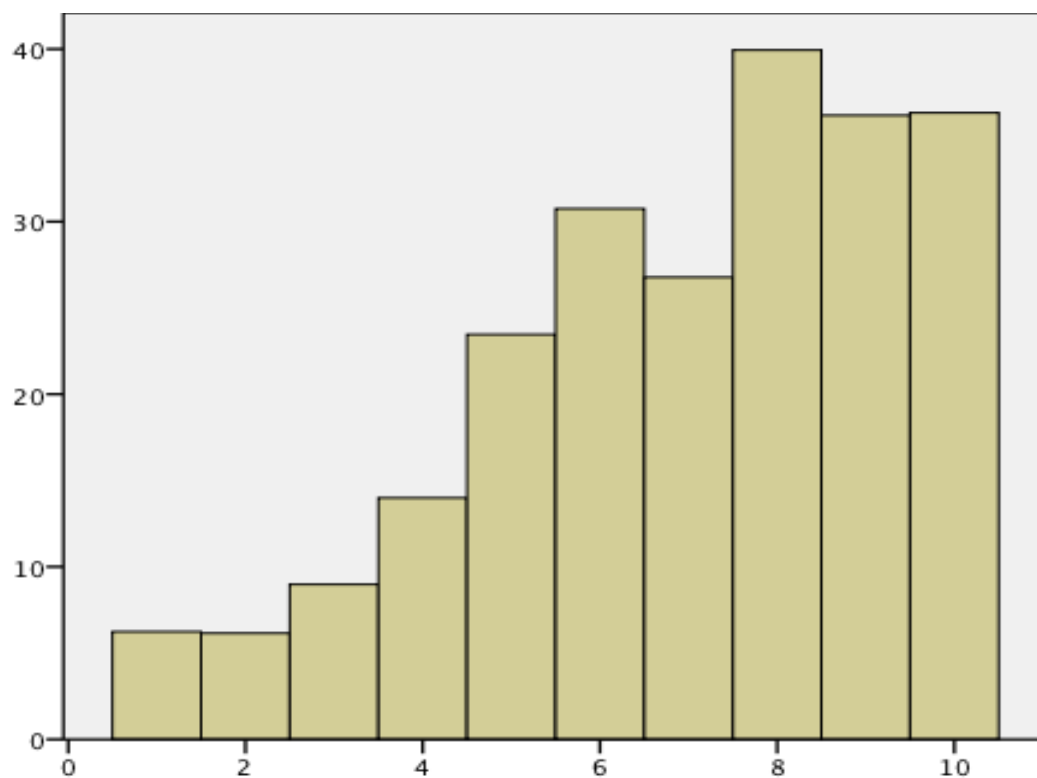
Tal y como se desprende de las figuras 10 y 11, una clara mayoría de los diputados demócratas ambivalentes ve de manera positiva el papel del ejército. Esto va en consonancia con la imagen que tienen aquéllos que apoyan un régimen autoritario: ven en el ejército el liderazgo, la profesionalidad y la estabilidad que no encuentran en la democracia. Sin embargo, los incondicionales también valoran positivamente el papel del ejército.

Figura 10. Valoración del papel del ejército según los demócratas incondicionales



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Figura 11. Valoración del papel del ejército según los demócratas ambivalentes



Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Ahora bien, ¿los diputados ambivalentes valoran el ejército mejor que los incondicionales? En las siguientes tablas se responde a esta pregunta.

Tabla 15. Estadísticos descriptivos sobre la valoración del ejército de los diputados

Diputados	N	Media	Desviación estándar	Media de error estándar	Mediana	Asimetría
Incondicionales	5481	6,61	2,250	0,030	7	-0.407
Ambivalentes	239	6,97	2,360	0,153	7	-0.634

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 16. Diferencia de medias de la valoración del ejército

	Prueba de Levene de calidad de varianzas		Prueba t para la igualdad de medias						
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar	95% de intervalo de confianza de la diferencia	
								Inferior	Superior
Se asumen varianzas iguales	0,518	0,472	-2,362	5718	0,018	-0,352	0,149	-0,644	-0,060
No se asumen varianzas iguales			-2,261	256,923	0,025	-0,352	0,156	-0,659	-0,045

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

No es coincidencia que los diputados ambivalentes valoren mejor el papel del ejército. No asumiendo varianzas iguales, la diferencia de medias es significativa al 0,025. A pesar de la pequeña diferencia entre las medias (6,61 y 6,97) queda claro que el ejército está bien valorado por todos los diputados, pero mejor por los diputados ambivalentes. Tal y como se ha dicho, gobierno autoritario y ejército han estado ligados a lo largo del siglo XX, y estos datos corroborarían esa vinculación. Quienes no apoyan incondicionalmente valoran positivamente el papel del ejército.

5.3 Confianza

Confianza es una palabra que encierra muchas implicaciones personales, sociales y políticas. Uno de los científicos sociales que más ha tratado el tema de la confianza en regímenes democráticos ha sido Robert Putnam.

Putnam (2011) habló de la relación positiva entre capital social y rendimiento institucional; y el capital social no puede existir si no hay confianza interpersonal y confianza institucional. Si los individuos no confían en las instituciones del país

difícilmente se respetarán sus decisiones, se acatarán las normas y podrá desarrollarse con normalidad el proceder democrático institucional.

La personalidad autoritaria, incompatible con las partes esenciales de la democracia, está intrínsecamente ligada a la desconfianza de los demás, del mundo que la rodea. A continuación se muestran los niveles de confianza de los diputados demócratas ambivalentes, en contraste con los incondicionales, en actores sociopolíticos (organizaciones de empresarios, sindicatos, la iglesia católica, los partidos políticos y los medios de comunicación), instituciones políticas (funcionarios, parlamento, presidente de la república, poder judicial y organismo electoral) y las fuerzas y cuerpos de seguridad (fuerzas armadas y policía).

Actores sociopolíticos

Las organizaciones de empresarios gozan más de confianza que de desconfianza, aunque la división es casi simétrica en ambos tipos de diputados (tabla 17). Ahora bien, los ambivalentes confían más en la patronal, mientras que los incondicionales confían menos. Y esa diferencia es estadísticamente significativa.

Con los sindicatos hay claramente una desconfianza en los diputados ambivalentes: sólo un 4.5% (11) confía mucho en ellos (tabla 18). Es interesante ver cómo se confía más en la patronal que en los sindicatos. No ha de olvidarse el sesgo hacia la derecha de la población estudiada, a la hora de ver estos niveles de confianza. Pareciera natural que se desconfíe de los segundos más que de los primeros. Así, es característico que los ambivalentes desconfíen de los sindicatos, puesto que de nuevo las variables están significativamente relacionadas.

La confianza en la iglesia católica podría decirse que es aceptable, más de la mitad confían algo o mucho en ella (tabla 19). La prueba de chi-cuadrado de Pearson demuestra que no hay relación alguna entre las variables: que los diputados ambivalentes confíen en la Iglesia católica no es algo propio de ellos.

Antes se había visto cómo se optaba por considerar, mayoritariamente, que los partidos políticos son fundamentales para la democracia, aunque en un nivel menor que los demócratas incondicionales. No obstante, una gran parte de los diputados desconfía de ellos (tabla 20): 153 de 246 confían poco o nada. No sólo eso, sino que ambas variables (confianza en partidos y apoyo a la democracia) están relacionadas, con un nivel de significancia estadística muy bajo (0,000). Si era característico de los demócratas ambivalentes creer menos en la importancia de los partidos políticos, también lo es su mayor desconfianza hacia éstos. Algo similar ocurre con los medios de comunicación (tabla 21). Esta variable también está relacionada con el apoyo a la democracia: los ambivalentes desconfían más de los medios de comunicación. De hecho, más de la mitad (140) tienen poca o ninguna confianza.

Tabla 17. Confianza en las organizaciones de empresarios

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Las organizaciones de empresarios	Ninguna	8,1% (464)	11,9% (29)	8,3% (493)
	Poca	41,2% (2361)	33,3% (81)	40,9% (2442)
	Alguna	40,6% (2328)	38,7% (94)	40,6% (2422)
	Mucha	10,0% (575)	16,0% (39)	10,3% (614)
Total		5728	243	5971
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		16,105 ^a	3	0,001

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 20,06.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 18. Confianza en los sindicatos

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Los sindicatos	Ninguna	14,8% (844)	28,3% (69)	15,3% (913)
	Poca	49,7% (2839)	52,5% (128)	49,8% (2967)
	Alguna	28,8% (1646)	14,8% (36)	28,2% (1682)
	Mucha	6,7% (380)	4,5% (11)	6,6% (391)
Total		5709	244	5953
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		46,243 ^a	4	0,000

a. 2 casillas (20,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,04.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 19. Confianza en la Iglesia Católica

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
La Iglesia Católica	Ninguna	6,5% (372)	6,6% (16)	6,5% (388)
	Poca	24,8% (1413)	25,7% (62)	24,8% (1475)
	Alguna	40,7% (2323)	37,8% (91)	40,6% (2414)
	Mucha	28,0% (1598)	29,9% (72)	28,1% (1670)
Total		5706	241	5947
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		0,876 ^a	3	0,831

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 15,72.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 20. Confianza en los partidos políticos

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Los partidos políticos	Ninguna	4,1% (234)	11,1% (27)	4,4% (261)
	Poca	41,8% (2392)	51,9% (126)	42,2% (2518)
	Alguna	42,5% (2433)	25,5% (62)	41,8% (2495)
	Mucha	11,6% (661)	11,5% (28)	11,6% (689)
Total		5720	243	5963
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		47,943 ^a	3	0,000

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 10,64.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 21. Confianza en los medios de comunicación

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Los medios de comunicación	Ninguna	10,8% (614)	17,4% (42)	11,0% (656)
	Poca	38,8% (2215)	40,5% (98)	38,9% (2313)
	Alguna	38,4% (2194)	31,0% (75)	38,1% (2269)
	Mucha	12,0% (685)	11,2% (27)	12,0% (712)
Total		5708	242	5950
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		12,852 ^a	3	0,005

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 26,68.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Instituciones políticas

De todas las instituciones del Estado aquí analizadas, aquellas que tienen menor confianza por parte de los diputados demócratas ambivalentes son los funcionarios (tabla 22) y el poder judicial (tabla 25). Parlamento (tabla 23), Presidente de la República (tabla 24) y el organismo electoral (tabla 26) gozan de un mayor nivel de confianza entre este tipo de diputados.

Las pruebas de chi-cuadrado significativas corresponden a los funcionarios, el parlamento y el poder judicial. En estas tres instituciones hay una clara relación entre la confianza y el apoyo a la democracia; esto es, que los diputados demócratas ambivalentes confían menos que los incondicionales. En las demás instituciones los niveles de confianza son similares.

Tabla 22. Confianza en los funcionarios

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Los funcionarios	Ninguna	9,2% (519)	12,8% (31)	9,3% (550)
	Poca	46,1% (2612)	51,9% (126)	46,3% (2738)
	Alguna	37,6% (2134)	31,3% (76)	37,4% (2210)
	Mucha	7,2% (406)	4,1% (10)	7,0% (416)
Total		5671	243	5914
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		10,533 ^a	3	0,015

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 17,09.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 23. Confianza en el parlamento

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
El Parlamento	Ninguna	2,7% (153)	4,9% (12)	2,8% (165)
	Poca	22,7% (1298)	31,7% (77)	23,1% (1375)
	Alguna	48,1% (2748)	42,4% (103)	47,9% (2851)
	Mucha	26,4% (1509)	21,0% (51)	26,2% (1560)
Total		5708	243	5951
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		16,613 ^a	3	0,001

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 6,74.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 24. Confianza en el Presidente de la República

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
El Presidente de la República	Ninguna	9,9% (568)	10,0% (24)	10,0% (592)
	Poca	22,9% (1309)	22,1% (53)	22,9% (1362)
	Alguna	32,4% (1852)	38,3% (92)	32,7% (1944)
	Mucha	34,7% (1980)	29,6% (71)	34,5% (2051)
Total		5709	240	5949
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		4,257 ^a	3	0,235

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 23,88.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 25. Confianza en el poder judicial

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
El poder judicial	Ninguna	8,9% (510)	17,2% (42)	9,2% (552)
	Poca	42,7% (2449)	48,8% (119)	43,0% (2568)
	Alguna	34,5% (1974)	22,5% (55)	34,0% (2029)
	Mucha	13,9% (796)	11,5% (28)	13,8% (824)
Total		5729	244	5973
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		30,241 ^a	3	0,000

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 22,55.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 26. Confianza en el organismo electoral

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
El organismo electoral	Ninguna	9,2% (380)	11,2% (19)	9,3% (399)
	Poca	23,3% (964)	24,1% (41)	23,3% (1005)
	Alguna	41,0% (1699)	40,0% (68)	41,0% (1767)
	Mucha	26,5% (1098)	24,7% (42)	26,4% (1140)
Total		4141	170	4311
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		0,999 ^a	3	0,801

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 15,73.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Fuerzas y cuerpos de seguridad

Para cerrar el apartado de confianza restan las dos organizaciones en que más se suele pensar al hablar de gobiernos autoritarios o golpes de estado: las fuerzas armadas (tabla 27) y la policía (tabla 28).

Los datos muestran una situación un tanto paradójica: los ambivalentes confían mayoritariamente en las fuerzas armadas, pero no en la policía. Y además la relación entre variables es significativa (0,002) en el caso de la policía.

En otras palabras: que los ambivalentes tengan un alto grado de confianza en las fuerzas armadas no es característico de ellos, puesto que los incondicionales también tienen bastante confianza. En el caso de la policía es distinto ya que las variables están relacionadas; puede afirmarse que es característico de los ambivalentes desconfiar más en la policía que los incondicionales.

Tabla 27. Confianza en las fuerzas armadas

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
Las Fuerzas Armadas	Ninguna	8,0% (442)	8,4% (20)	8,0% (462)
	Poca	31,3% (1724)	25,3% (60)	31,1% (1748)
	Alguna	39,3% (2165)	41,4% (98)	39,4% (2263)
	Mucha	21,4% (1176)	24,9% (59)	21,5% (1235)
Total		5507	237	5744
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		4,236 ^a	3	0,237

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 19,06.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Tabla 28. Confianza en la policía

		Diputados		Total
		Incondicionales	Ambivalentes	
La policía	Ninguna	14,5% (808)	23,2% (56)	14,8% (864)
	Poca	45,7% (2552)	37,8% (91)	45,4% (2643)
	Alguna	31,4% (1753)	30,3% (73)	31,4% (1826)
	Mucha	8,4% (469)	8,7% (21)	8,4% (490)
Total		5582	241	5823
Pruebas de chi-cuadrado				
Chi-cuadrado de Pearson		Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
		15,294 ^a	3	0,002

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 20,28.

Entre paréntesis número de casos.

Fuente: elaboración propia a partir de PELA

Presentados los datos puede afirmarse que los diputados demócratas ambivalentes, a grandes rasgos, confían en las organizaciones de empresarios, la iglesia católica, el organismo electoral, el parlamento, el presidente de la república y las fuerzas armadas.

Por contra, desconfían de sindicatos, medios de comunicación, funcionarios, partidos políticos, poder judicial y policía.

Como puede verse no se decantan claramente por una desconfianza generalizada de las instituciones aquí analizadas: confían en 6 y desconfían de 6. Si bien es cierto que algunas de las instituciones en que se confía suelen tener un sesgo conservador (patronal, iglesia y ejército).

Además, las pruebas de chi-cuadrado dejan claro que el apoyo a la democracia está relacionado con la confianza en patronal, sindicatos, partidos, medios de comunicación, funcionarios, parlamento, poder judicial y policía. Esto significa que los ambivalentes desconfían en mayor grado que los incondicionales de estas instituciones, y que confían más en las organizaciones de empresarios. Son todas instituciones que representan partes indispensables de la democracia, como la participación, la libertad de prensa, o la división de poderes. Además, que confíen más en la patronal y menos en los sindicatos también da una idea de las opciones de políticas económicas que podrían apoyar.

Así pues, no impera la desconfianza generalizada, y aunque haya una clara vinculación entre algunas variables arriba expuestas, los niveles de (des)confianza según qué organización no son tan elevados como cabría esperar en caso de que los demócratas ambivalentes fuesen autoritarios. En lo que se refiere a confianza, los diputados demócratas ambivalentes desconfían un poco más que los incondicionales, pero no demasiado.

6. Resumen del perfil del diputado demócrata ambivalente

A continuación se presenta un resumen del perfil del diputado demócrata ambivalente en base a los datos analizados en los anteriores apartados (tabla 29). Se ha optado por dividir las variables en dos grupos: las que han presentado diferencias significativas entre grupos y las que no.

Se recogen también los porcentajes de respuesta de las preguntas, agrupados. Para las preguntas sobre la importancia de los partidos y las elecciones como mejor mecanismo de expresión de las preferencias se han sumado las opciones “algo de acuerdo” y “muy de acuerdo”. En cuanto a las preguntas de confianza, se presenta la suma de las opciones “alguna confianza” y “mucho confianza”. En la variable estudios el porcentaje corresponde al total de estudios universitarios (medios, superiores y de posgrado). En la opinión sobre divorcio y aborto se han sumado las opciones de respuesta 4 y 5 (la escala es de 1 a 5, donde 1 es en contra, y 5 a favor). Se ha excluido de esta tabla la pregunta sobre el factor más relevante para la consolidación de la democracia.

A modo de síntesis los diputados demócratas ambivalentes son jóvenes, ligeramente inclinados a la derecha, mayoritariamente hombres, con un buen nivel de estudios, ampliamente creyentes, valoran positivamente el papel del ejército, tienen en buena consideración a partidos y elecciones y no desconfían demasiado de las distintas instituciones de sus países. En cuanto al divorcio y el aborto, el primero goza de mayor aceptación. No obstante este perfil hay que contrastarlo con el del diputado incondicional. Este cuadro permite ver concretamente qué es característico de unos y qué no.

A la vista de este resumen del perfil, y después de haber revisado todas las variables una a una, no parece que se caractericen por los rasgos autoritarios planteados en la primera parte del trabajo, sino todo lo contrario.

Tabla 29. Resumen del perfil del diputado demócrata ambivalente

Con diferencias			Sin diferencias	
Variable	Valor	Diferencia respecto a los incondicionales	Variable	Valor
Edad	46.09	Más jóvenes	Género (hombres)	85.7 %
Autoubicación ideológica	5.59	Más de derecha	Estudios	88.5 %
Opinión sobre los partidos	73.1 %	Menos importantes	Creencias religiosas	90.5 %
Opinión sobre las elecciones	84.3 %	Peor mecanismo	Opinión sobre el divorcio	52.7 %
Valoración del ejército	6.97	Mejor	Opinión sobre el aborto	28.4 %
Confianza en las organizaciones de empresarios	54.7 %	Mayor	Confianza en la iglesia católica	67.7 %
Confianza en los sindicatos	19.3 %	Menor	Confianza en el presidente	67.9 %
Confianza en los partidos políticos	37 %	Menor	Confianza en el organismo electoral	64.7 %
Confianza en los medios de comunicación	42.2 %	Menor	Confianza en las fuerzas armadas	66.3 %
Confianza en los funcionarios	35.4 %	Menor		
Confianza en el parlamento	63.4 %	Menor		
Confianza en el poder judicial	34 %	Menor		
Confianza en la policía	39 %	Menor		

Fuente: elaboración propia a partir de PELA.

7. Conclusiones

Este estudio ha permitido construir el perfil del diputado demócrata ambivalente en América Latina. Los hallazgos demuestran que hay una serie de variables estadísticamente significativas relacionados con el apoyo a la democracia, pero también que el perfil de los ambivalentes no es muy distinto al de los incondicionales. El objetivo era describir aquellos individuos que no creen al cien por cien en la democracia, y averiguar si se trataba de individuos con rasgos autoritarios. Puede afirmarse, a la luz del análisis de estos datos, que los diputados demócratas ambivalentes no presentan estos rasgos tal y como podía esperarse tras la revisión de la literatura

Las variables que se han mostrado como estadísticamente significativas, en relación al apoyo a la democracia, son la edad, la ideología, la consideración de las elecciones como mejor forma de expresar preferencias, la importancia dada a los partidos y la confianza en patronal, sindicatos, partidos, medios de comunicación, funcionarios, parlamento, poder judicial y policía. A pesar de los niveles de significancia, las diferencias entre ambos grupos no son grandes. Las relaciones entre variables confirman lo esenciales que son las instituciones representativas, es decir elecciones y partidos políticos, para la democracia. No apostar por estos elementos es no apostar por la democracia liberal.

La ideología como valor político también ha mostrado, junto con la edad, ser significativa: más jóvenes y más de derecha son quienes apoyarían un gobierno autoritario en situaciones de crisis, como solución drástica y efectiva a esos problemas. Contrariamente a lo que señala la literatura sobre el apoyo a la democracia los diputados democráticamente ambivalentes tienen un alto nivel de estudios, y se agrupan en torno al centro ideológico. Éste es el hallazgo más revelador del trabajo: de estos ambivalentes son menos de lo que se esperaría de acuerdo con la literatura quienes se sitúan en las posiciones de extrema izquierda o extrema derecha. Los que eventualmente darían su apoyo a un gobierno autoritario son generalmente de “centro”. En lo que concierne a valores morales no mantienen posturas intolerantes en tema como el divorcio pero sí en el aborto; posturas no muy distintas a las de la totalidad de los diputados.

Respecto de la confianza, y a pesar de la relación significativa entre variables, la mayoría de las instituciones gozan de niveles considerables de confianza entre los diputados ambivalentes. La confianza se ha mostrado como otro elemento indispensable de la democracia: una menor confianza en las instituciones provoca un menor apoyo a la democracia. Sin confianza, institucional o interpersonal, no puede haber democracia, por todo lo que ésta supone. Y aún así, estos diputados ambivalentes confían. Esa confianza en organismos estatales y actores sociopolíticos no les impide afirmar que un gobierno autoritario es mejor para solucionar determinadas crisis. Ha de resaltarse la

mayor confianza en la patronal, única organización en que el nivel de confianza es mayor respecto de los incondicionales.

Volviendo al perfil, en su mayoría son hombres, y valoran positivamente el papel del ejército. Pero es algo que comparten con los demócratas incondicionales, no hay diferencias notables o significativas como sí las hay en la edad, por ejemplo: aunque agrupados en torno a los 40-50 años, los ambivalentes son más jóvenes.

Esto quiere decir ante todo que el rechazo de la democracia, o al menos la falta de apoyo incondicional, no viene de individuos radicales, intolerantes y desconfiados. Son individuos que han sido electos como diputados en el marco de unas elecciones libres y justas, pero que simplemente contemplan un juego diferente al democrático. El rechazo y apoyo a la democracia es más complejo en el nivel de la élite política que a nivel poblacional.

También se desprende del análisis de los datos en este trabajo la evolución descendente de la presencia de este tipo de diputados en las cámaras legislativas latinoamericanas, quizá fruto del apoyo de la comunidad internacional a la democracia (Kagan, 2015), con lo que aunque haya quienes contemplan un juego diferente al democrático, cada vez son menos en Latinoamérica. Aun habiendo pasado por profundas crisis y reestructuraciones internas las dos últimas décadas, en ningún país la democracia ha quebrado: los problemas en democracia se han resuelto con democracia, y eso es todo un logro. Ésta ha demostrado resiliencia en un continente tan caracterizado por los golpes de estado y las guerrillas a lo largo del siglo XX (Kitschelt et al., 2010).

Con el reemplazo generacional la época en que un gobierno de corte autoritario era una opción parece que va quedando atrás. Quizá por eso quienes sí la apoyan son más jóvenes, ya que las actuales generaciones de latinoamericanos ya no tienen con qué comparar el actual estado de cosas. La mayoría se ha socializado en democracia, y ése es para ellos *the only game in town*.

Aquí se ha tratado con la élite política del país, con los diputados, y que los sesgos de las preguntas son inevitables. Aun así se ha podido conocer cómo son y qué piensan los diputados ambivalentes hacia la democracia, cómo es la élite política no comprometida incondicionalmente.

La principal aportación del presente trabajo ya ha sido mencionada más arriba: ha de abandonarse la idea de que aquéllos que no apoyan incondicionalmente la democracia son radicales o extremistas. Cuando se habla de rechazo de la democracia se suele pensar en rasgos y características que coinciden con los de la personalidad autoritaria. Este estudio demuestra que no es así, que no por apoyar eventualmente un golpe de estado uno es “autoritario”. Son gente normal que apoya un golpe de estado. No se cree y juzga a la democracia por lo que representa, sino por lo que hace: si no consigue atajar una crisis, política o económica, será mejor un gobierno autoritario.

Al igual que hay variedad de regímenes no-democráticos, hay variedad de partidarios de regímenes dictatoriales. Al igual que hay variedad de juegos y modalidades, hay variedad de jugadores, siguiendo con el símil utilizado por Linz y Stepan (1996).

No sólo son normales y pocos, sino que cada vez son menos, salvo excepciones como Honduras, El Salvador, Guatemala o Perú. La democracia es cada vez más el único juego en América Latina, y cada vez menos integrantes de su élite están dispuestos a cambiar de juego para hacerse con el poder.

Ya se ha señalado al principio del trabajo que se era consciente de las limitaciones metodológicas que presentaban los datos, debido a la dispersión geográfica y temporal y el sesgo de la pregunta sobre el apoyo a la democracia. A pesar de ello se han hallado diferencias significativas entre grupos y se ha podido construir el perfil del diputado demócrata ambivalente, lo cual aporta nuevas evidencias a la literatura. Éste ha sido un estudio exploratorio sobre el perfil de los diputados ambivalentes latinoamericanos, que también ha permitido entender qué variables se relacionan, a nivel de la élite, con el apoyo a la democracia. Es un primer paso, y en el futuro deberá atenderse a la evolución de este tipo de diputados, contando con los nuevos datos de las encuestas del proyecto de élites de la Universidad de Salamanca, en el caso de que su presencia se mantenga o aumente.

No es éste el final de la partida, la democracia sigue, siempre inacabada (O'Donnell, 2007). El tiempo pasa, y aunque ahora Latinoamérica goce de estabilidad institucional y económica, faltará por ver si en las próximas décadas muestra la resiliencia de finales del siglo XX y principios del XXI, y si la alternativa autoritaria gana apoyo entre la población y la élite o se mantiene la actual tendencia. Por el momento este estudio deja claro que los parlamentarios que apoyarían un gobierno autoritario no presentan rasgos autoritarios; por decirlo coloquialmente, son personas normales y corrientes.

Bibliografía

- Adorno, T. (1950). *The authoritarian personality*. New York: Harper.
- Alcántara Sáez, M. (2012). *El Oficio de político*. Madrid: Tecnos.
- Alcántara, M. y Llamazares, I. (1997). El análisis de los diputados latinoamericanos en el contexto de los estudios sobre la clase política: Características, objetivos y estrategias de investigación. *América Latina Hoy*, 16: 15-28.
- Almond, G. y Powell, B. (1972). *Política comparada: Una concepción evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Altemeyer, B. (2007). *The authoritarians*. Winnipeg: B. Altemeyer.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian specter*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Altemeyer, B. (1998). The other "authoritarian personality". *Advances in Experimental Social Psychology*, 30, 48.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Anduiza, E. y Bosch, A. (2004). *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel.
- Anduiza, E. (1999). *¿Individuos o sistemas? Las razones de la abstención en Europa occidental*. Madrid: CIS.
- Berman, S. (1998). *The social democratic moment ideas and politics in the making of interwar europe*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press.
- Bernhard, M.; Nordstrom, T. y Reenock, C. (2001). Economic performance, institutional intermediation, and democratic survival. *The Journal of Politics*, 63 (03): 775-803.
- Blondel, J. y Müller-Rommel, F. (2007). Political elites. En R. Dalton y H. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 818-832). Oxford: Oxford University Press
- Boix, C. (2006). The roots of democracy. Equality, inequality, and the choice of political institutions. *Policy Review*, (135), 3-22.
- Botella, J. (1992). La cultura política en la España democrática. En R. Cotarelo (ed.), *Transición política y consolidación democrática* (pp. 121-136). Madrid: CIS.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bratton, M. (2008). Poor people and democratic citizenship in Africa. En A. Krishna (ed.), *Poverty, participation, and Democracy* (pp. 28-64). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bühlmann, M.; Merkel, W.; Müller, L.; Weßels, B. (2011). The democracy barometer: A new instrument to measure the quality of democracy and its potential for comparative research. *European Political Science*, 11 (4), 519-536.
- Carlin, R. y Singer, M. (2011). Support for polyarchy in the Americas. *Comparative Political Studies*, 44 (11), 1500-1526.

- Cheibub J. A.; Gandhi J.; Vreeland J. R. (2010). Democracy and dictatorship revisited. *Public Choice Public Choice*, 143 (1), 67-101.
- Chu, Y. y Huang, M. (2007). A Synthetic Analysis of Sources of Democratic Legitimacy. *Asia Barometer. Working Papers*, 41.
- Coller X.; Santana A.; Jaime A. M. (2014). Problemas y soluciones para la construcción de bases de datos de políticos. *Revista Española de Ciencia Política*, 34 (1), 169-198.
- Converse, P. (1964). The nature of belief systems in mass publics. In D. Apter (ed.), *Ideology and discontent* (pp.207-227). London: Free Press.
- Coppedge M.; Gerring J.; Lindberg S. I. (2012). Variedades de democracia (V-dem): Un enfoque histórico, multidimensional y desagregado. *Revista Española de Ciencia Política*, 30(1), 97-109.
- Cotarelo, R. (1985). *Los partidos políticos*. Madrid: Sistema.
- Couffignal, G. (2006). ¿Son gobernables las democracias latinoamericanas? *Polis, Revista Latinoamericana*, 12 [en línea]. Disponible en: <http://polis.revues.org/5547> (Fecha de consulta: 24/05/2015).
- Dahl, R. (1961). *Who governs? democracy and power in an american city*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R (1971). *Polyarchy*. New Haven: Yale University Press.
- Dahl, R. (2009). *La poliarquía: Participación y oposición* (3a ed.). Madrid: Tecnos.
- Dahl, R.; Shapiro, I. y Cheibub, J. A. (2003). *The democracy sourcebook*. Cambridge (Massachusetts) y Londres (Inglaterra): The MIT Press.
- Dalton, R. y Klingemann, H. (2007). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- Diamond, L. (1992). Economic development and democracy reconsidered. En G. Marks y L. Diamond (eds.), *Reexamining democracy: Essays in honor of Seymour Martin Lipset* (pp. 93-139). Newbury Park: Sage.
- Diamond, L. y Plattner, M. (2008). *How people view democracy*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Diamond, L., y Linz, J. (1989). Introduction: Politics, Society and Democracy in Latin America. En L. Diamond, J. Linz y S. Lipset (eds.), *Democracy in developing countries: Latin America* (pp 1-26). Boulder: Lynne Rienner.
- Diamond, L. (2015). Facing up to the democratic recession. *Journal of Democracy*, 26(1), 141-155.
- Diamond, L. (1999). *Developing democracy: Toward consolidation*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Donner, S.; Hartmann, H. y Schwarz, R. (2014). En Bertelsmann Stiftung (eds.), *Codebook for country assessments*. Bertelsmann Stiftung Transformation Index.
- Easton, D. (1965). *A systems analysis of political life*. New York: Wiley.

- Feldman, S. y Stenner, K. (1997). Perceived threat and authoritarianism. *Political Psychology*, 18(4), 741-770.
- Feldman, S. (2003). Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology*, 24(1), 41-74.
- Ferrín, M. (2012). *What is democracy to citizens? Understanding perceptions and evaluations of democratic systems in contemporary Europe*. Florence: European University Institute.
- Freedom House. (2007). *Methodology*. Disponible en: http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=351&ana_page=333&year=2007 (fecha de consulta: 24/05/2015).
- Freidenberg, F. (1997). Actitudes hacia la democracia de las élites parlamentarias argentina y peruana. *América Latina Hoy*, 16, 65-84.
- Fromm, E. (1941). *Escape from freedom*. New York: Farrar & Rinehart, Inc.
- Fukuyama, F. (2015). Why is democracy performing so poorly? *Journal of Democracy*, 26(1), 11-20.
- Gasiorowski, M. J. (1995). Economic Crisis and Political Regime Change: An Event History Analysis. *American Political Science Review*, 89(4), 882-897.
- Geddes, B. (1999). What do we know about democratization after twenty years? *Annual Review of Political Science*, 2(1), 115-144.
- Haggard, S. y Kaufman, R. (1995). The political economy of democratic transitions. *Comparative Politics*, 29 (3), 263-283.
- Hardin, R. (2007). Compliance, Consent and Legitimacy. En C. Boix, y S. Stokes (eds.), *Oxford Handbook of Comparative Politics* (pp. 236-255). Nueva York: Oxford University Press.
- Hawkins, K. A.; Kitschelt, H. y Llamazares, I. (2010). Programmatic structuration around religion and political regime. En H. Kitschelt, K. A. Hawkins, J. P. Luna, G. Rosas y E. J. Zechmeister (eds.), *Latin American Party Systems* (pp. 236-278). Nueva York: Cambridge University Press.
- Hermassi, E. (1972). *Leadership and National Development in North Africa: A Comparative Study*. Berkeley: University of California Press.
- Hoffmann-Langue, U. (2007). Methods of elite research. En R. Dalton, y H. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior* (pp. 910-928). Oxford: Oxford University Press.
- Huntington, S. P. (1991). *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Jacobs, L. y Shapiro, R. (2000). *Politicians don't pander: political manipulation and the loss of democratic responsiveness*. Chicago, IL.: University of Chicago Press.
- Kagan, R. (2015). The weight of geopolitics. *Journal of Democracy*, 26 (1), 21-31.
- Kapstein, E. y Converse, N. (2008). Why democracies fail. *Journal of Democracy*, 19(4), 57-68.

- Kitschelt, H.; Hawkins, K. A.; Luna, J. P.; Rosas, G. y Zechmeister, E. J. (2010). *Latin American Party Systems*. Cambridge, Nueva York: Cambridge University Press.
- Levitsky, S. y Roberts, K. (2011). *The Resurgence of the Latin American Left*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Levitsky, S. y Way, L. (2015). The myth of democratic recession. *Journal of Democracy*, 26 (1), 45-58.
- Linz, J. J. (1975). Authoritarian and totalitarian regimes. En F. I. Greenstein y N. W. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science, Vol. 3: Macropolitical Theory*. Reading MA: Addison Wesley Press.
- Linz, J. J. y Stepan, A. (1978). *The breakdown of democratic regimes*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Linz, J. J. y Stepan, A. (1996). *Problems of democratic transition and consolidation: Southern Europe, South America, and post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Linz, J. J. (1978). *Crisis, breakdown & reequilibration*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lipset, S.; Seong, K. y Torres, J. C. (1993). A comparative analysis of the social requisites of democracy. *International Social Science Journal*, 45(2), 155-175.
- Lipset, S. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*, 53(01), 69-105.
- Lipset, S. (1994). The social requisites of democracy revisited. *American Sociological Review*, 59(1), 1-22.
- Magalhães, P. C. (2014). Government effectiveness and support for democracy. *European Journal of Political Research*, 53(1), 77-97.
- Mainwaring, S. y Pérez-Liñán, A. (2008). Regime legacies and democratization: Explaining variance in the level of democracy in Latin America, 1978-2004. *Working Paper of the Helen Kellogg Institute for International Studies*, 354, 1-31.
- Maravall, J. M. (1981). *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Maravall, J. M. (1995). *Los resultados de la democracia: Un estudio del sur y el este de Europa*. Madrid: Alianza.
- Marshall, M. y Jaggers, K. (2007). *Political regime characteristics and transitions, 1800-2006. Dataset Users' Manual*. Disponible en: http://home.bi.no/a0110709/PolityIV_manual.pdf (Fecha de consulta: 24/05/2015).
- Mishler, W. y Rose, R. (1999). Five years after the fall: Trajectories of support for democracy in Postcommunist Europe. En P. Norris (ed.), *Critical citizens. Global support for democratic governance* (pp. 78-101). Oxford: Oxford University Press.
- Montero, J. R. y Morlino, L. (1993). Legitimidad y democracia en el sur de Europa. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 64, 7-40.

- Morlino, L. (1995). Los autoritarismos. En G. Pasquino (Ed.), *Manual de Ciencias Políticas* (pp. 129-178). Madrid: Alianza Editorial.
- Morlino, L. (2012). Observando las diferentes calidades de la democracia. *Revista Mexicana De Análisis Político y Administración Pública*, 1(1), 9-48.
- O'Donnell, G. (1973). *Modernization and Bureaucratic-Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: Institute for International Studies, University of California.
- O'Donnell, G. (1978). State and alliances in Argentina, 1956-1976. *The Journal of Development Studies*, 15 (1), 3-33.
- O'Donnell, G. (1997). *Contrapuntos: Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, G. (2004). Accountability horizontal: La institucionalización legal de la desconfianza política. *Revista Española de Ciencia Política*, 11, 11-31.
- O'Donnell, G. (2007). The Perpetual Crisis of Democracy. *Journal of Democracy*, 18 (1), 5-11.
- O'Donnell, G.; Schmitter, P. y Whitehead, L. (1986). *Transitions from authoritarian rule: Southern Europe*. Baltimore; London: Johns Hopkins University Press.
- Offe, C. (2006). Political disaffections as an outcome of institutional practices. Some post-tocquevillean speculations. En M. Torcal y Montero José Ramón (eds.), *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics* (pp. 23-45). Londres: Routledge.
- Ollier, M. (2009). *De la revolución a la democracia : Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Pérez-Liñán, A. y Mainwaring, S. (2014). La supervivencia de la democracia en América Latina (1945-2005). *América Latina Hoy*, 68, 139-168.
- Plattner, M. F. (2015). Is democracy in decline? *Journal of Democracy*, 26 (1), 5-10.
- Przeworski, A.; Álvarez, M.; Cheibub, J. A. y Limongi, F. (2000). *Democracy and development. Political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Przeworski, A. (1991). *Democracy and the market : Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Putnam, R. D. (2011). *Para que la democracia funcione: Las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Madrid: CIS.
- Roberts, K. (2013). Reforma de mercado, (des)alineamiento programático y estabilidad del sistema de partidos en América Latina. *América Latina Hoy*, 64, 163-191.
- Robinson, W. I. (1996). *Promoting polyarchy: Globalization, US intervention, and hegemony*. Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press.
- Rokeach, M. (1960). *The open and closed mind; investigations into the nature of belief systems and personality systems*. New York: Basic Books.

- Rueschemeyer, D.; Huber, E. y Stephens, J. (1992). *Capitalist development and democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sartori, G. (1992). Dictadura. En G. Sartori (ed.), *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schedler, A. y Sarsfield, R. (2007). Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support. *European Journal of Political Research*, 46 (5), 637-659.
- Schedler, A. (2004). Elecciones sin democracia. El menú de la manipulación electoral. *Estudios Políticos*, (24), 136-157.
- Schmitt, C. (1996). *Teoría de la constitución*. Madrid: Alianza.
- Shugart, M. Y Carey, J. M. (1992). *Presidents and assemblies: Constitutional design and electoral dynamics*. Cambridge [England]; New York: Cambridge University Press.
- Stevens, D.; Bishin, B. y Barr, R. R. (2006). Authoritarian attitudes, democracy, and policy preferences among Latin American elites. *American Journal of Political Science*, 50(3), 606-620.
- Sullivan, J.; Piereson, J. y Marcus, G. (1982). *Political tolerance and american democracy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Szomolka, I. (2010). Los regímenes políticos híbridos: Democracias y autoritarismos con adjetivos, su conceptualización, categorización y operacionalización dentro de la tipología de regímenes políticos. *Revista de Estudios Políticos*, 147, 103-135.
- Taibo, C. (1997). Rupturas y críticas al estado liberal: socialismo, comunismo y fascismos. En R. Del Águila (ed.), *Manual de Ciencia Política* (pp. 81-106). Madrid: Trotta.
- Torcal, M.; Gunther, R. y Montero, J. R. (2002). Anti-Party Sentiments in Southern Europe. En Richard P. Gunther, J. R. Montero y Juan J. Linz (eds), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges* (pp. 257-290). Oxford: Oxford University Press.
- Torcal, M. (2008). El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. la construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias. *Revista Española de Ciencia Política*, 18, 26-65.
- Torcal, M. y Montero, J. R. (2006). *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions, and politics*. Londres: Routledge.
- Torres, J. (2011). La formación de la personalidad autoritaria en Colombia y la exclusión y violencia contra el sujeto étnicamente diferente. *Análisis Político*, 71, 73-89.
- United Nations Development Programme. (2004). *Democracy in Latin America: Towards a citizens' democracy*. Buenos Aires, Argentina; New York: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Whitehead, L. (1996). *The international dimensions of democratization: Europe and the Americas*. Oxford; New York: Oxford University Press.

Wilson, G. D. (1973). *The psychology of conservatism*. London; New York: Academic Press.

ANEXO I. Número de diputados ambivalentes por país y oleada

País	2ª oleada		3ª oleada		4ª oleada		5ª oleada		6ª oleada		Total
	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes	
Argentina	97-01	0	03-07	1	07-11	0	09-13	0	11-15	0	1
Bolivia	97-02	4	02-07	5	06-10	2	10-14	2	-	-	13
Brasil	-	-	03-07	2	07-10	2	-	-	-	-	4
Chile	97-01	10	02-06	8	06-10	4	10-14	0	-	-	22
Colombia	98-02	4	02-06	3	06-10	3	10-14	1	-	-	11
Costa Rica	98-02	2	02-06	1	06-10	1	10-14	1	-	-	5
Ecuador	98-02	7	02-06	12	-	-	09-12	1	13-17	2	22
El Salvador	97-00	4	00-03	2	03-06	3	06-09	1	12-15	4	22
							09-11	8			
Guatemala	95-99	3	00-04	8	04-08	7	08-12	10	12-16	8	36
Honduras	97-01	0	02-06	2	06-10	4	10-14	3	14-18	5	14
México	97-00	4	00-03	6	03-06	5	06-09	0	09-11	5	20
Nicaragua	97-01	11	01-06	2	07-11	1	12-17	1	-	-	15
Panamá	-	-	99-04	6	04-09	9	09-13	2	-	-	17
Paraguay	98-03	1	03-08	0	08-13	3	-	-			4
Perú	01-06	2	-	-	06-11*	10	06-11*	6	11-16	3	21
República Dominicana	98-02	4	02-06	3	06-10	2	10-16	2	-	-	11
Uruguay	00-05	0	05-10	0	-	-	10-15	0	-	-	0
Venezuela	00-05	7	-	-	-	-	-	-	-	-	7
Total		63		61		57		37		27	247

* Para la legislatura 2006-2011 en Perú se realizaron dos cuestionarios, uno al principio de la legislatura y otro al final.

Fuente: PELA

ANEXO II. Porcentaje de diputados ambivalentes por país y oleada

País	2ª oleada		3ª oleada		4ª oleada		5ª oleada		6ª oleada	
	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes	Legislatura	Ambivalentes
Argentina	97-01	0	03-07	1	07-11	0	09-13	0	11-15	0
Bolivia	97-02	4.1	02-07	6.4	06-10	2.1	10-14	2.2	-	-
Brasil	-	-	03-07	1.5	07-10	1.9	-	-	-	-
Chile	97-01	11.4	02-06	9.3	06-10	4.4	10-14	0	-	-
Colombia	98-02	4.2	02-06	3.7	06-10	3.1	10-14	1.1	-	-
Costa Rica	98-02	4.1	02-06	2	06-10	1.8	10-14	1.8	-	-
Ecuador	98-02	6.3	02-06	12.2	-	-	09-12	0.9	13-17	2.1
El Salvador	97-00	6.8	00-03	3	03-06	3.8	06-09	1.4	12-15	6.5
							09-11	11.8		
Guatemala	95-99	4.8	00-04	10.1	04-08	5.6	08-12	10.3	12-16	10.2
Honduras	97-01	0	02-06	1.8	06-10	4.4	10-14	3.3	14-18	6.1
México	97-00	3.2	00-03	4.8	03-06	4	06-09	0	09-11	5.2
Nicaragua	97-01	15.7	01-06	2.8	07-11	1.4	12-17	2.2	-	-
Panamá	-	-	99-04	9.4	04-09	13.2	09-13	3.1	-	-
Paraguay	98-03	1.5	03-08	0	08-13	4.2	-	-	-	-
Perú	01-06	2.3	-	-	06-11**	10.6	06-11**	8.3	11-16	3.4
R. Dominicana	98-02	4	02-06	2.5	06-10	1.9	10-16	2.7	-	-
Uruguay	00-05	0	05-10	0	-	-	10-15	0	-	-
Venezuela	00-05	7	-	-	-	-	-	-	-	-
Media*		4.88		5.05		4.16		3.41***		5.58

Fuente: PELA

* Sin contar a Venezuela ni Uruguay

** Para la legislatura 2006-2011 en Perú se realizaron dos cuestionarios, uno al principio de la legislatura y otro al final.

*** Se ha tomado el porcentaje de la legislatura 09-11 de El Salvador

ANEXO III. Distribución de los diputados demócratas ambivalentes por partido

País	Partido político	Demócratas condicionales
Argentina	Partido Justicialista	1
Bolivia	Acción Democrática Nacionalista	1
	Movimiento de Izquierda Revolucionaria	1
	Unidad Cívica Solidaridad	2
	Conciencia de Patria	1
	Nueva Fuerza Republicana	1
	Movimiento al Socialismo	3
	Movimiento Indígena Pachakuti	1
	Poder Democrático Social	1
	Plan Progreso para Bolivia	2
Brasil	Partido Progresista	2
	Partido Trabalhista Brasileiro	1
	Partido de la República	1
Chile	Renovación Nacional	9
	Unión Demócrata Independiente	12
	Otros	1
Colombia	Partido Liberal Colombiano	1
	Partido Conservador Colombiano	3
	Unidad Nacional	1
	Partido Liberal Uribista	2
	Partido de Integración Nacional	1
	Otros	3
Costa Rica	Partido Unidad Social Cristiana	2
	Partido Liberación Nacional	2
	Partido Acción Ciudadana	1
Ecuador	Partido Social Cristiano	6
	Democracia Popular	2
	Partido Roldosista Ecuatoriano	2
	Izquierda Democrática	1
	Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik – Nuevo País	1
	Partido Renovador Institucional Acción Nacional	2
	Alianza – Patria Altiva y Soberana	2
	Otros	6
El Salvador	Alianza Republicana Nacionalista	6
	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional	3
	Partido de Concertación Nacional	8
	Partido Demócrata Cristiano	1
	Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí	1

	Centro Democrático Unido	1
	Gran Alianza por la Unidad Nacional	2
Guatemala	Partido de Avanzada Nacional	2
	Frente Republicano Guatemalteco	10
	Unidad Nacional de la Esperanza	3
	Gran Alianza Nacional	3
	Partido Patriota	6
	Partido Unionista	2
	Unión del Cambio Nacional	1
	Compromiso, Renovación y Orden	2
	Libertad Democrática Renovada	2
	Otros	5
Honduras	Partido Liberal de Honduras	3
	Partido Nacional de Honduras	9
	Unificación Democrática	1
	Partido Libertad y Refundación	1
México	Partido Acción Nacional	7
	Partido Revolucionario Institucional	10
	Partido de la Revolución Democrática	2
	Partido Verde Ecologista	1
Nicaragua	Partido Liberal	7
	Frente Sandinista de Liberación Nacional	5
	Partido Conservador de Nicaragua	1
	Proyecto Nacional	1
	Alianza Liberal Nicaragüense	1
Panamá	Partido Revolucionario Democrático	10
	Partido Panameñista	4
	Partido Socialista	2
	Otros	1
Paraguay	Asociación Nacional Republicana	1
	Unión Nacional de Ciudadanos Éticos	3
Perú	Alianza Popular Revolucionaria Americana	1
	Unión por el Perú	2
	Perú Posible	1
	Alianza por el Futuro	13
	Fuerza 2011	2
	Partido Nacionalista Peruano	1
	Otros	1
República Dominicana	Partido Revolucionario Dominicano	4
	Partido de la Liberación Dominicana	4
	Partido Reformista Social Cristiano	3
Venezuela	Movimiento V República	7